

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIII

15 DE MARZO DE 1904

Nº 294

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

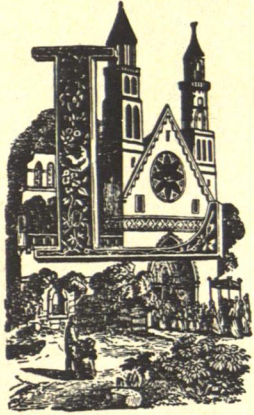
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



Ilustrísimo Señor Doctor D. Juan Bautista Castro, Arzobispo Titular y Coadjutor de la Arquidiócesis de Caracas y Venezuela

## ILTMO. SR. DR. J. B. CASTRO

Arzobispo Titular y Coadjutor de la Arquidiócesis de Caracas y Venezuela



os últimos días han sido de júbilo para la Iglesia venezolana y para la piedad de sus devotos. Presentado á la Sede Romana, por el Gobierno de la República, el señor Presbítero Doctor Juan Bautista Castro, Vicario y Gobernador de la Arquidiócesis, para la dignidad y funciones de Obispo Coadjutor del Ilustrísimo señor Uzcátegui, el Su-

mo Pontífice ha aceptado la presentación y ha querido nombrar al señor Doctor Castro Arzobispo Titular y Coadjutor de la Arquidiócesis de Caracas y Venezuela, con derecho á sucesión.

Nuestro Representante diplomático ante la Santa Sede ha examinado las Bulas Pontificias y les ha dado *Pase*, y el Gobierno de la República ha aceptado y ratificado el nombramiento.

El Secretario de Estado de Su Santidad transmitió antes al nombrado, el deseo del Pontífice, de que se trasladase á Roma á recibir la consagración.

Regresa ahora, pues, el Doctor Castro investido de su alta y venerable dignidad, y los gremios sociales de Caracas, han acudido á presentarle una afectuosa y simpática bienvenida, que sin duda habrá interpretado el nuevo Prelado como la síntesis de muchas esperanzas y como el movimiento de una íntima aspiración espiritual, de paz, de fraternidad, de tranquilidad moral, en medio de las angustias solicitudes, ásperas é inquietantes, que se dirigen sobre el espíritu moderno.

El Gobierno de Venezuela y la Santa Sede han tenido pródigo y feliz acierto: el señor Doctor Castro es un sacerdote de alta y distinguida personalidad moral, de grande ilustración, de amplia comprensión espiritual; es ya experto en el gobierno de las conciencias, por una práctica provechosa y á las veces ruda, en lucha tenaz con todas las fuerzas que se disputan la atención y el dominio de los espíritus, en el terreno de las ideas; goza aún el nuevo Obispo de un poderoso vigor intelectual y, ciertamente, ve él, con calma esclarecida y prudente y con piadosa sabiduría, cuánta ansiedad hay ahora porque las potestades morales á cuya influencia ha vuelto sus miradas de siglos la humanidad, pongan su más seria, saludable y honrada contribución al servicio de un bienestar tan largamente, tan afanosamente solicitado fuera de los elementos, nunca satisfactorios, del interés y de la pasión temporales.

Si tiempo y conveniencia permitieran en esta oportunidad algunas consideraciones acerca de la psicología de un nuevo Obispo, acaso acertaríamos al significar la probabilidad de que en el espíritu ilustrado, en la mente elevada y culta del señor Doctor Castro, se han levantado, en algunas horas de sus complejas reflexiones, de sus abstracciones profundas en la capital del Catolicismo, durante los días de su consagración, las lejanas visiones de los tiempos y de los lugares ilustres y grandiosos de la Iglesia de Cristo; y bajo las bóvedas inmensas de San Pedro, por las salas vaticanas, el nuevo Pastor venezolano pensaría en nuestro estado moral y en la urgente necesidad espiritual de la sociedad á cuya sabiduría se ha confiado su custodia y conducción; y meditando piadosamente en la obra delicada y complicada por emprender, y que le reclama toda la suma salvadora de las virtudes de mansedumbre y de santidad de espíritu, predicadas por el Maestro, y en la suave

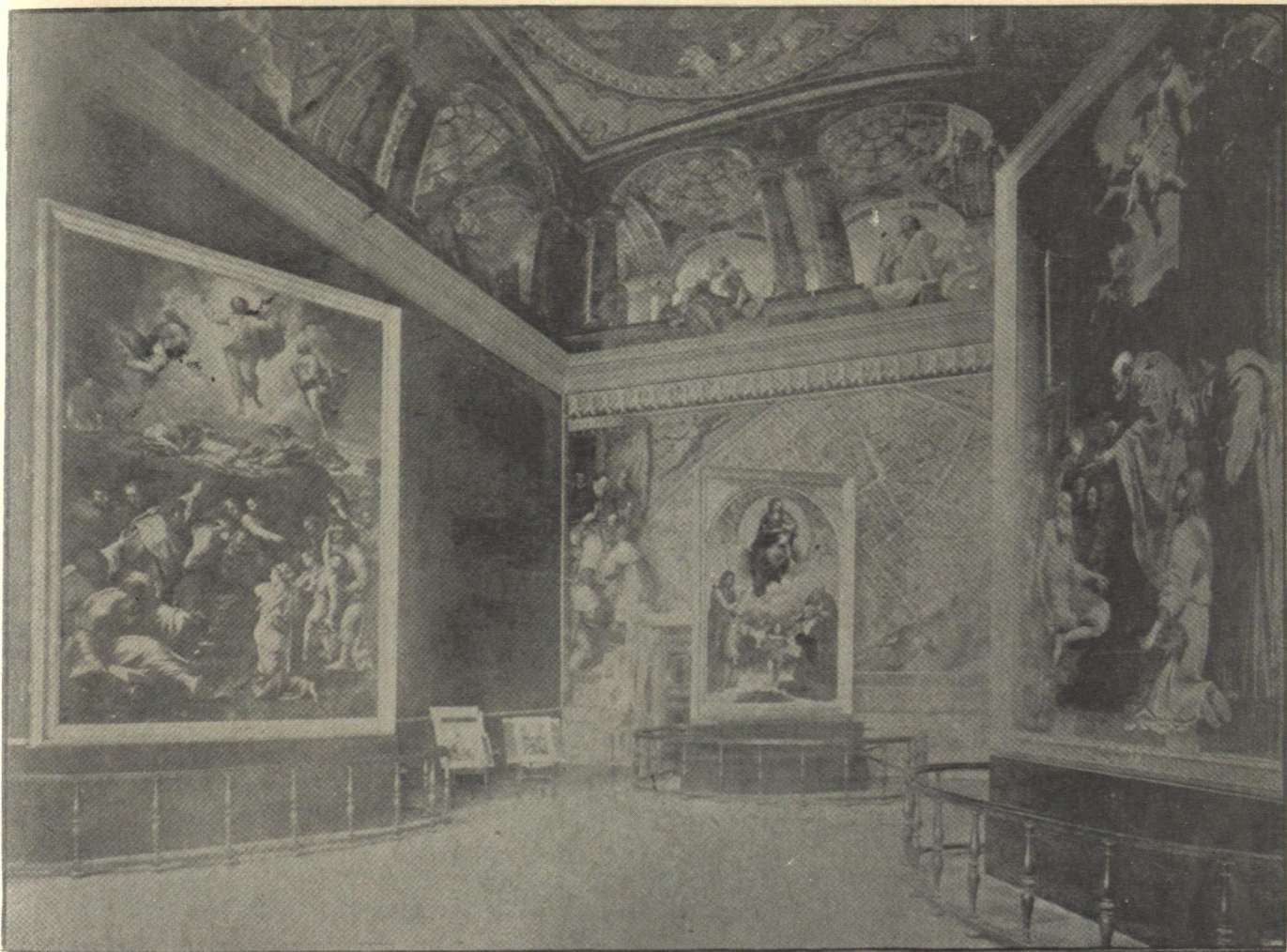


constancia necesaria para sostenerlas y hacerlas triunfar, discurrió sin duda por aquellas ocasiones magníficas, en que la Iglesia, en casos parecidos, en siglos de igual manera tempestuosos y en escenarios más amplios, tuvo para su gran gloria y para su altísima preza en las conciencias y en los fastos humanos, aquellas grandiosas y perñclitas figuras de obispos, que imperaron sobre las almas y por ellas sobre los intereses del mundo. Ilustradísimo, por fortuna, en su doctrina; bien informado, seguramente, de lo que pudiera llamarse la *población moral* de su país, el Arzobispo Titular de Venezuela es un límpido criterio, un digno carácter y un fiel corazón, para aspirar gallardamente al ejercicio al reinado de aquel tiempo solemne y de aquellos espíritus saludables, que en tres siglos pacientes, heroicos, espléndidos de toda la conciencia de su misión y de su fe, dejan á la historia y al orgullo de la humana conciencia, el espectáculo maravilloso de una conquista formidable, que lleva veinte siglos de progreso en las sociedades y en los imperios. A la extensa erudición, sagrada y profana, del señor Doctor Castro, no se ha escapado ni el estudio ni el fenómeno de que, luego de impuesta la fe cristiana, luego de trascendido el espíritu de la nueva doctrina á las instituciones civiles y políticas del orbe, como aliento de primitivo progreso y como alma fecunda de las crecientes expansiones del pensamiento humano, verificase que en casi todas las sociedades regidas por las instituciones á las cuales en su génesis alentó ese espíritu, ha ido distanciándose de los corazones y de las conciencias, por causas que son lógicas y triviales para las inteligencias superiores; y que la manera de hacerlo regresar, el camino de la reconquista no es diferente, ni puede ser otro, que el predicado y enseñado por aquel espíritu todo sublimidad y omnipotencia moral, que después de haber enviado á anunciar el reino de Dios, hizo posible que el inmenso Apóstol de los días magnos dijese á las gentes: *Pagad tributo al que debéis tributo* (Rom. XIII, 7), y mandase á sus discípulos á que se sometiesen á los principados y á las potestades (Tit. III, 1), ratificando las sabias palabras del Eclesiástico: *La palabra del rey es potestad de Dios, y quién le dirá: Qué haces?* (Ecl. VIII, 4). El nuevo Prelado habrá recordado insistentemente esos estados y días gloriosos, en que sin ninguna pretensión á la temporalidad, con renuncia espontánea y natural de todo predominio mundano, la dirección suprema, indisputable y única fué de aquellos poderosos cerebros y ardientes corazones, que por virtud de su fuerza moral cuasi milagrosa, lograron poner aún en los ásperos surcos de las sordideces materiales de la sociedad antigua, una simiente de eternidad y el primer frescor de nobleza supraterrrenal. Repítase probablemente en el mundo espiritual la misma faz que ofrecieron los comienzos del siglo IV, y si á causa de los

grandes hechos que son el carácter de la revolución intelectual y social, ya no es la Iglesia la emperatriz temporal de las naciones, sí sería obra digna de su esencia que entre todas las potestades que solicitan el vasallaje de los hombres en el orden espiritual, pudiese ella restaurar, en una asombrosa victoria de adaptación humana y contemporánea, la palabra de San Ambrosio: *Ya la Iglesia no está en el Imperio, sino que el Emperador está en la Iglesia*. No de otro modo que por la mansedumbre, la austeridad y la piedad, la predicación y el ejemplo seductor de unas prácticas nuevas y altas de dignidad entre los hombres, pudo llegarse hasta esa cumbre: en vano el César trató de abatirla y vencerla mientras fue la humildad tenaz y fuerte, la resignación sabia y dulce; la hija de las Catacumbas y del silencio, del retiro y de la meditación, creció vigorosa bajo los ultrajes, fue invencible y multiplicó sus adeptos; y uno de los espectáculos más orgullosos de la lucha y del poder de la inteligencia contra la soberbia poderosa, ha sido en la Historia ese camino ilustre que arranca de Constantino, pasa por la insolencia corruptora de Constancio, tropieza con Juliano y Valentiniano y remata á las puertas de la basílica de Milán, que reciben á Teodosio humillado y contrito. Fuera de Constantino, las gigantescas figuras que estampan su proyección sobre esa senda tempestuosa cruzada de relámpagos, no son los emperadores y los magnates, los Césares y los eunucos diademados: se llaman San Basilio y Gregorio de Nacianzo, San Atanasio y San Ambrosio, San Gerónimo y San Agustín. La iglesia de Cesárea tiene el aspecto y el poder del gobierno universal, precisamente porque de él no se ha preocupado su obispo, que es una mezcla admirable de suavidad y de energía, de audacia y de prudencia, con las cuales forma un arte fácil para apoyar el derecho con la autoridad y moderar ésta con la indulgencia, por sobre las cuales priva un raro dón de comprender las debilidades humanas dominándolas; y como un hálito de frescor que el Oriente sopla sobre las arideces adustas de los occidentales, álzase serena y tranquila la figura de Gregorio Nacianzeno, que tiene de los filósofos de la vieja Academia y de los solitarios de los tiempos mesiánicos, y que á pesar de su carácter y de su índole, y acaso á causa de ella misma, flota sobre las tempestades del Arrianismo en el hervidero de Bizancio.

Estas consideraciones que nos impone nuestra misión de periodistas en una sociedad que puede y debe reposar tranquila en el seno de una fe reconfortante y salvadora, á la vez que vaya beneficiándose de las conquistas y de los progresos del espíritu moderno, serán apreciadas por el esclarecido criterio del nuevo Arzobispo, quien comprende que en la actual crisis de las ideas nadie tiene el derecho de permanecer indiferente, y que habiendo, desde el siglo XVI nacido y crecido, como lo anota un escritor contemporáneo, un estado social más saludable que el de la Roma antigua y más viril que el de la Europa feudal, los pueblos quieren y tienen el derecho á que se consulten sus intereses de toda naturaleza y á que se les aconseje é ilumine en sus creencias; y en esa obra de influencias legítimas y de conducción moral, el poder religioso tiene, como fuerza coexistente con las sociedades, su participación honorable y alta, en la esfera inviolable de las conciencias. «No valdría la pena de vivir—ha dicho M. Guizot en una obra de apologética cristiana—si no sacamos de una larga vida otro fruto que un poco de experiencia y de prudencia para los negocios del mundo, en el momento de abandonarlo. El espectáculo de las cosas humanas y las pruebas interiores del alma tienen más altas claridades, que iluminan los misterios de la naturaleza y del destino humano.»

En esta oportunidad, presentamos nuestro respetuoso saludo de bienvenida al Ilustrísimo señor doctor Juan Bautista Castro.



ROMA: Sala de la Transfiguración — (Pinacoteca Vaticana)

## ANTIRRIPIOS DE ULTRAMAR

VIII

DON ANDRÉS BELLO

**L**E confieso á usted, señor de Valbuena, que no he hecho nunca un trabajo literario tan fastidioso como éste, porque no puede haber placer alguno en corregir distates á cada momento. Pero, en fin, hay que hacerlo. Empiece usted:

“Naturaleza toda gime: el viento  
En la arboleda, el pájaro en el nido.....”

«Supongo que quiere decir que *gimen*, trasportando el verbo del primer medio período; es decir, que hay que traducirlo así: Naturaleza toda gime: el viento gime en la arboleda, el pájaro gime en el nido.

Por supuesto que sí. En toda elipsis hay que suplir mentalmente lo elidido.

No digo en *singular*, en *plural* y en distinto tiempo puede, por elipsis, reproducirse un verbo dado, cuantas veces se quiera. Voy á poner un ejemplo: Estaba Luisa cantando; sus hijas tocando

piano; sus hermanos, violín, y Valbuena, en el escritorio, escribiendo disparates para desahogar su odio contra los hispano-americanos.

Como usted lo ve, en lo que precede, se elide el verbo *estaba*, y se convierte en *estaban* después de *hijas*; á continuación de *hermanos*, hay que convertir el verbo, no ya en *estaba*, sino en *estaban tocando*; y después de *Valbuena* se lee de nuevo *estaba*.

Por la elipsis se suple en ocasiones, no sólo el presente, sino cualquiera otro tiempo, el *condicional* ó *post-pretérito*, por ejemplo: «El sabio sale de la vida como de un banquete,» donde hay que suplir, como: *saldría* de un banquete.

Convénzase usted, la crítica requiere conocimientos que usted no posee.

«Más adelante quiere describir cómo rezan los niños, y dice:

“Las manos juntas y los piés desnudos,  
Fe en el pecho, alegría en el semblante,  
Con una misma voz, á un mismo instante  
Al Padre Universal piden amor.”

«Bien; que se le pidan... y que se le pidan con las manos juntas... Pero ¿por qué han de pedirsele con los piés desnudos?... ¿No ve usted que si es en invierno tendrán frío?»

Eso no es de Bello, sino mío:

“Mains jointes et piés nus.”

Deseo saber á qué horas reza usted. ¿No es después que está usted en el lecho? Y ¿duerme usted con los zapatos puestos? Si no es así, ¿por qué quiere usted que los pobres niños duerman calzados?

«Y luego... bueno que recen con fe en el pecho, ó en el cerebro, ó donde deba estar la fe, y también con alegría en el semblante; pero eso de que recen con una misma voz, ya no es tan llano.... Rezarán cada uno con la suya»...

¿Qué criterio el de usted! ¿Quién no sabe que esa expresión significa *en un mismo tono de voz, con un mismo acento*?

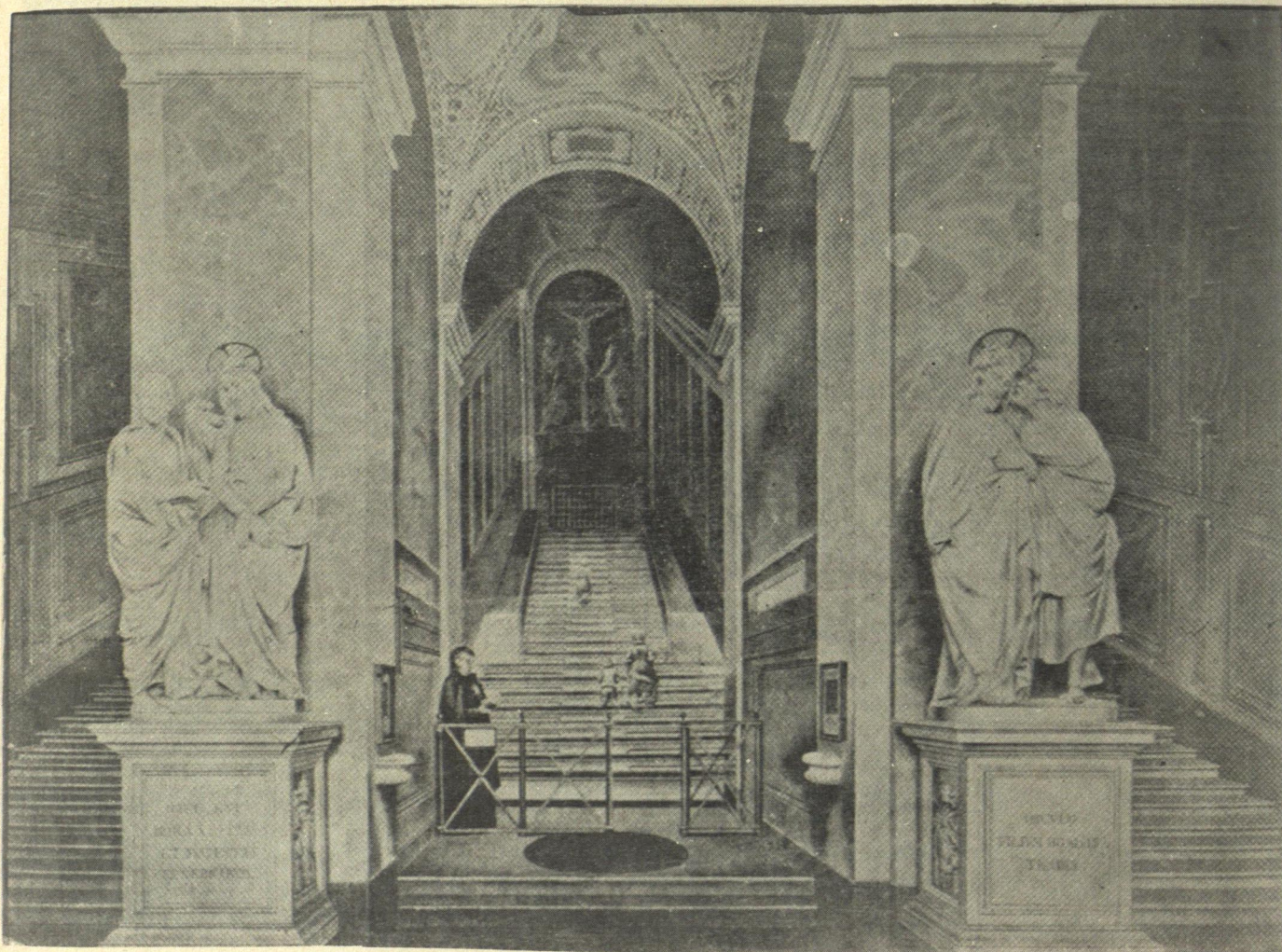
«Así como tampoco es fácil, ni es necesario que pidan el amor al Padre Universal á un mismo instante.»

¿Pretende usted que Bello hubiera dicho *al mismo instante*?

Sólo á usted pudiera ocurrirsele semejante cosa, porque *mismo* no se junta jamás con el *artículo definido* cuando *mismo* equivale á *solo*, sino con el *artículo indeterminado*. Esto lo sabe hoy cualquiera, que no sea usted.

«Después habla de su madre á la niña, y la dice:

“No le son conocidos.....ni lo sean  
A ti jamas.....los frívolos azares  
De la vana fortuna, los pesares  
Ceñudos que anticipa la vejez.”



ROMA: Escala Santa

«¿Qué será eso de los frívolos azares de la vana fortuna?»

Como lo frívolo es variable, lo que eso quiere decir es los mudables azares, epíteto magnífico aplicado á azares, porque no hay veleta como el azar. ¿Y qué cosa más vana que la fortuna?

«En cuanto á lo de «los pesares ceñudos que anticipa la vejez,» eso sí se sabe lo que es: una tontería. Porque la vejez no anticipa los pesares; los trae consigo. Los pesares serán los que anticipen la vejez, si acaso.»

No quiero hacerle la ofensa de suponer que ha alterado usted la estrofa. El original castellano dice ANTICIPAN y, por lo tanto, no ha lugar á discusión, porque usted mismo conviene en que así no hay error. En lo que sí se equivoca usted es en asegurar que los pesares anticipan la vejez si acaso. Si acaso, no, de seguro que la anticipan.

«También dice el vate á la niña esto otro:

“Y sabrás lo que guarda á los que rifan  
Riquezas y poder la urna aleatoria.”

«Tampoco esto está claro....»

«No se sabe bien que urna es esa urna aleatoria que el vate dice.... Como no sea la urna electoral.»

Quitando la coma que ha suprimido

usted en la palabra poder, coma que está en el verso:

“Riquezas y poder, la urna aleatoria,”

no se entiende el sentido, pero puesta esa coma, dice claramente: Lo que guarda el destino á los que se aventuran en solitud de riquezas y poder, porque, sépalo usted, urna aleatoria ha significado siempre la fortuna, el acaso, el destino. Ese verso me pertenece:

“C'est folie et néant; que l'urne aléatoire  
Nous jette bien souvent la honte pour la gloire.”

«Allá va otro cuarteto que es modelo de oscuridad:

“Viviendo, su pureza empaña el alma,  
Y á cada instante alguna culpa nueva  
Arrastra en la corriente que lo lleva  
Con rápido descenso al ataúd.”

«El primer verso dice literalmente que con vivir se peca, ó que el vivir es pecado, lo cual es un error heretical. Pero la intención del autor ha debido ser otra: habrá querido decir que mientras se vive, se están cometiendo faltas.»

Esto, y nada más que esto, fué lo que quiso decir y dijo Bello. La otra interpretación de usted es un disparate, pues

“Viviendo su pureza empaña el alma,”

no puede nunca significar que el vivir es pecado, sino que no se puede estar en el mundo sin cometer faltas.

«Y aquí paramos. De aquí para adelante ya no se entiende: ya no se sabe lo que el autor ha querido decir ni lo que ha dicho:

“Y á cada instante alguna culpa nueva  
Arrastra en la corriente que la lleva”.....

«¿Quién arrastra?... ¿La culpa nueva arrastra?... ¿O no es la culpa quien arrastra, sino el alma? ¿Es el alma la que arrastra á la culpa nueva?»

¿Qué lenguaje tan arrastrado el de usted!...

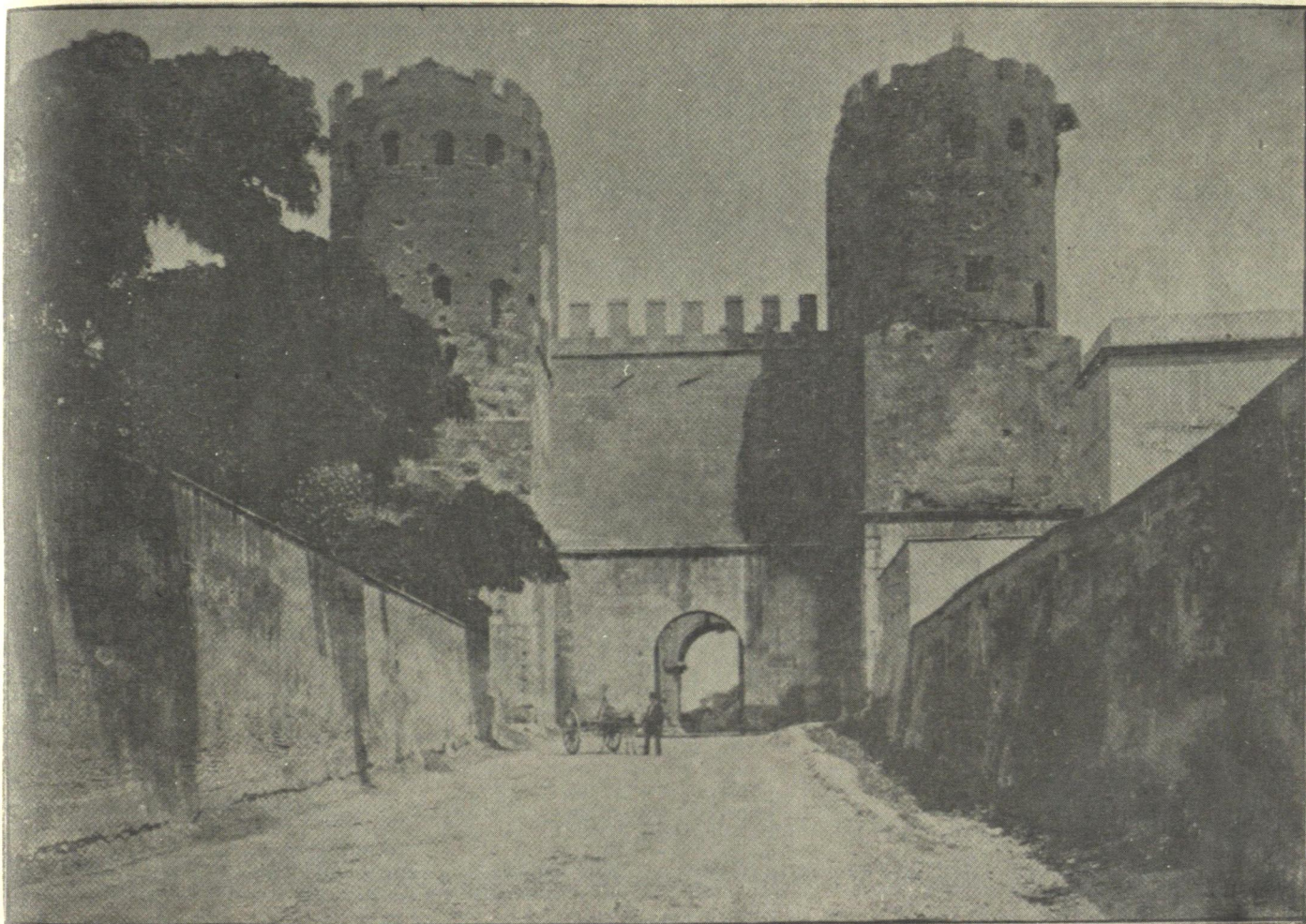
“No hay modo de saberlo.”

Sí que lo hay para los que saben gramática ó para los que no se dejan llevar por la pasión. Véalo claramente: Mientras el alma está en la tierra, comete faltas á cada instante y va arrastrando consigo, nuevas culpas por la corriente de la existencia, que termina en la tumba.

«Otro verso malo... es decir, malos son casi todos, pero más malo que la generalidad:

“Ve, hija mía, á rezar por mí, y al cielo”...

«Parece que no se acaba nunca»...



ROMA: Puerta de San Sebastián

Nada, que no sabe usted métrica. Los endecasílabos tienen dos estructuras: *La primera*, acentúa la *sexta sílaba*; y, *la segunda*, la *cuarta* y la *octava*, sin que por esto dejen de llevar acentos en otras sílabas, siempre que no perturben el ritmo.

Esto sentado, sepa usted que el verso de que se trata pertenece a la segunda estructura:

“Ve, hija mía, á rezar por mí, y al cielo”

pues tiene acentuadas, como lo pide la regla, la cuarta y la octava sílabas y, lo que le hace más musical, lleva acentos en la *primera*, *segunda* y *sexta*. No menciono el de la *décima*, porque siempre llevan acento allí.

«Después cambia de metro el vate y dice:

“Ruega, hija, por tus hermanos.”

«Otro verso que prueba que el vate puede cambiar de metro, pero no de rítmico.»

“Ruega, hija, por tus hermanos

Los que contigo crecieron

Y un mismo seno exprimieron”...

«Supongo que quiere decir que mamaron de un mismo pecho, aunque lo dice mal, con expresión harto desdichada.»

¡Qué terco es usted! ¿Vuelve usted con la pretensión de que se use *mismo*

con el *artículo definido el*, cuando no hay comparación expresa ni tácita? ¿No le he dicho ya que *mismo* en el caso de que trata, no puede usarse así, porque equivale a *SOLO* y debe juntarse con el indeterminado *UN, UNO*?

“Que un *mismo* (*solo*) seno exprimieron.”

«Pero, además, es de creer que los hermanos de la niña y la niña mamarían antes de crecer, no después de haber crecido.»

De modo que el vate, al decir:

“Los que contigo crecieron

Y un mismo seno exprimieron”...

lo dice al revés, invierte los términos, según su costumbre.»

¿Son acaso incompatibles *el mamar* y *el crecer*? Los médicos afirman que es entonces cuando se crece más. Y esto es de tal suerte que si el hombre creciera siempre en la misma proporción que en tal época, sería un gigante de tamaño desmesurado.

«Y sigue:

“Ruega por el orgulloso

Que ufano se pavonea.”

«¡Claro! Si es orgulloso, se pavoneará *ufano*, seguramente, porque *ufano* y orgulloso todo viene a ser uno.»

Usted lo dice, una cosa es consecuencia lógica de la otra: si fuera *humilde* ¿cómo había de *pavonearse ufano*?

“Ruega por el orgulloso

Que ufano se pavonea,

Y en su dorada librea

Funda insensata altivez”...

«¿En su librea?... ¿En su dorada librea?»

«Pues será algún *lacayo* ó *portero*, ó cosa así; porque estos son los que usan *libreas* doradas; y francamente, parece inverosímil que un *portero* ó un *lacayo* funden *insensata altivez* en su *librea dorada* que les delata como sirvientes.»

Me siento tentado á gritarle.... pero no.... Voy más bien á practicar con usted la primera de las obras espirituales.

Las *libreas* que llevan los *criados de una casa*, son la *representación*, la *divisa del amo á quien sirven*, y no son únicamente ellos los que las usan.... pero mejor es que oiga usted lo que dice el Diccionario: «*Librea*.—Vestidos que los príncipes, señores y algunas otras personas dan á SUS FAMILIAS y criados, por lo común uniforme y con distintivo.»

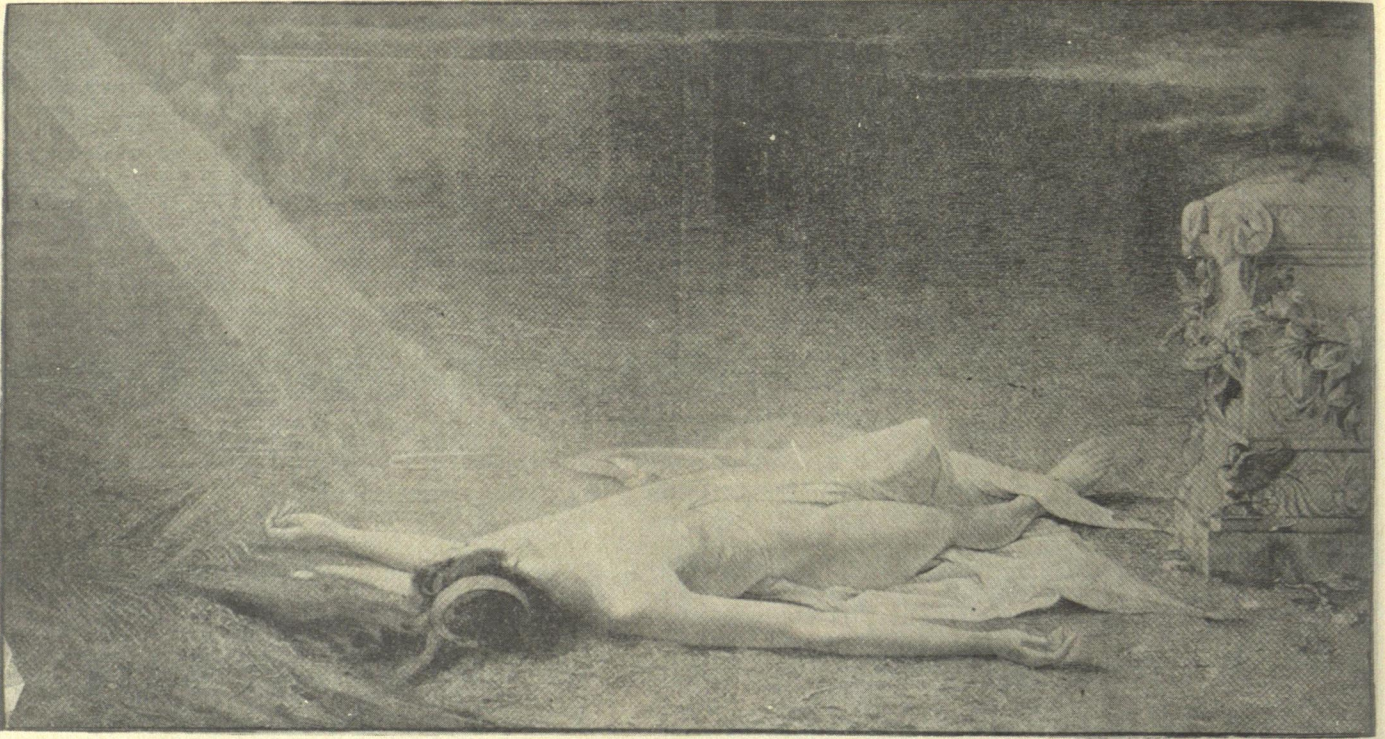
«Vestido uniforme que sacan los *CABALLEROS* en los festejos públicos.

Los disparates de usted son tan grandes y pesados, que ya estoy otra vez rendido y voy á descansar un rato antes de proseguir la enojosa tarea.

VICTOR HUGO.

Depositario del original,

FRANCISCO PIMENTEL.



LA MÁRTIR CRISTIANA. — Por Alice Eckermans

## CUENTO DE NIÑOS

## CATECISMO EN ACCION

—¿Otra vez malas notas, Clarita? Ya sabes cuánto me disgusta tu falta de aplicación.

La que reñía, no con excesiva seriedad, por cierto, era una señora joven—apenas tendría treinta años—, guapa, y elegantemente vestida para salir. La culpable, una preciosa niña de ocho á nueve años, vestida de blanco, con lazos celeste, permanecía inmóvil en medio del salón; los bucles, de ese rubio ceniciento tan raro en España, que caían sobre sus hombros, y la blancura nacarada de su cutis, acusaban su origen inglés.

Su padre, que la adoró el poco tiempo que había vivido después del nacimiento de su hija, pues había muerto cuando ésta apenas contaba seis años, era hijo de un banquero millonario establecido en Londres, que contrajo matrimonio con una señorita inglesa; la niña era el perfecto retrato de su abuela.

—Como has sido desaplicada—continuó la mamá de Clarita—, no te llevo conmigo á paseo; jugarás en el jardín, y al anochecer á estudiar tus lecciones; á ver si miss Ketty está más satisfecha de tu comportamiento la próxima semana.

A la niña no debió dolerle mucho el castigo, porque de un salto bajó los escalones de mármol que separaban el saloncito del jardín, y se perdió en una calle de plátanos.

Al final del paseo, una puertecita, disimulada por enredaderas de jazmines y madreselva, utilizada generalmente por el jardinero para sacar las hojas secas y entrar las plantas y arena necesarias, veíase entreabierta. Allí se dirigió Clarita, y asomando su rubia cabecita, pa-

reció buscar á alguien. No encontró al que esperaba, á juzgar por el mohín de contrariedad que se dibujó en su cara; pero no duró la espera, porque, deslizándose para que no le viesen, pegado á la verja del jardín, un chico como de diez años, que por su aspecto parecía un *golfo* de los que tanto abundan por las calles de Madrid, se acercó á la puerta, y silbó. Esta era la señal convenida, porque apenas la niña oyó el silbido prolongado, abrió la puerta, con muestras de alegría.

—¡Hola, Gabriel!—dijo, alargando su manita, que parecía un copo de nieve, y que el muchacho estrechó entre las suyas, no muy limpias. Ella se fijó en esto, porque retirando las suyas rápidamente, le dijo:

—¿Tampoco hoy te has lavado? Ya sabes que si no estás limpio, no quiero jugar contigo.

—Mi madre me ha tenido ocupado toda la mañana llevando verduras á su tienda desde el Mercado; en cuanto me soltó, eché á correr, temiendo fuese tarde, y olvidé lavarme; pero ahora mismo lo haré, verás. Y corriendo hacia una fuente que surtía al estanque del riego, soltó el grifo, y empezó á restregarse con fuerza la cara y las manos.

—¿Y con qué te vas á secar ahora, tonto?—interrogó la niña, riendo.

—Al sol, contestó el *golfillo*, sacudiéndose como un perro de lanas.

A Clarita no debió parecerle bien el procedimiento, porque entró en la casa del jardinero, cercana al sitio donde se encontraban, y volvió con una toalla.

Mientras Gabriel termina su *toilette* explicaremos á nuestros lectores cómo dos niños de tan distinta posición social parecían estar en la mejor amistad.

Una tarde Clarita paseaba por la Moncloa con su aya. Muy aficionada ésta

á la lectura, entretenida con una novela, no se preocupaba mucho de su discípula, que corría buscando violetas. Las flores eran la pasión de Clara, así que al descubrir, asomando entre una pared, unas ramas de rosas silvestres, intentó cogerlas; pero estaban demasiado altas, y sus saltos no dieron el resultado apetecido.

Un muchacho, descalzo y pobremente vestido, que tomaba el sol, columpiándose en la rama de un árbol, soltó una estrepitosa carcajada al ver los esfuerzos de la niña. Ella alzó la cabeza, y al ver al chico subido en el árbol, cercano á las flores codiciadas, dijo con esa franqueza encantadora de los niños:

—¿Quieres alcanzarme esas rosas?

—Y tú, ¿qué me darás, en cambio?

—Un beso—contestó Clarita.

Al muchacho no debió satisfacerle la recompensa ofrecida, pues no se movió siquiera; pero al ver la pelota que la niña sostenía en sus red de mallas de seda, exclamó:

—Dame tu pelota y te alcanzo las flores.

—Bueno, te la daré; pero cógelas con cuidado, no se estropeen.

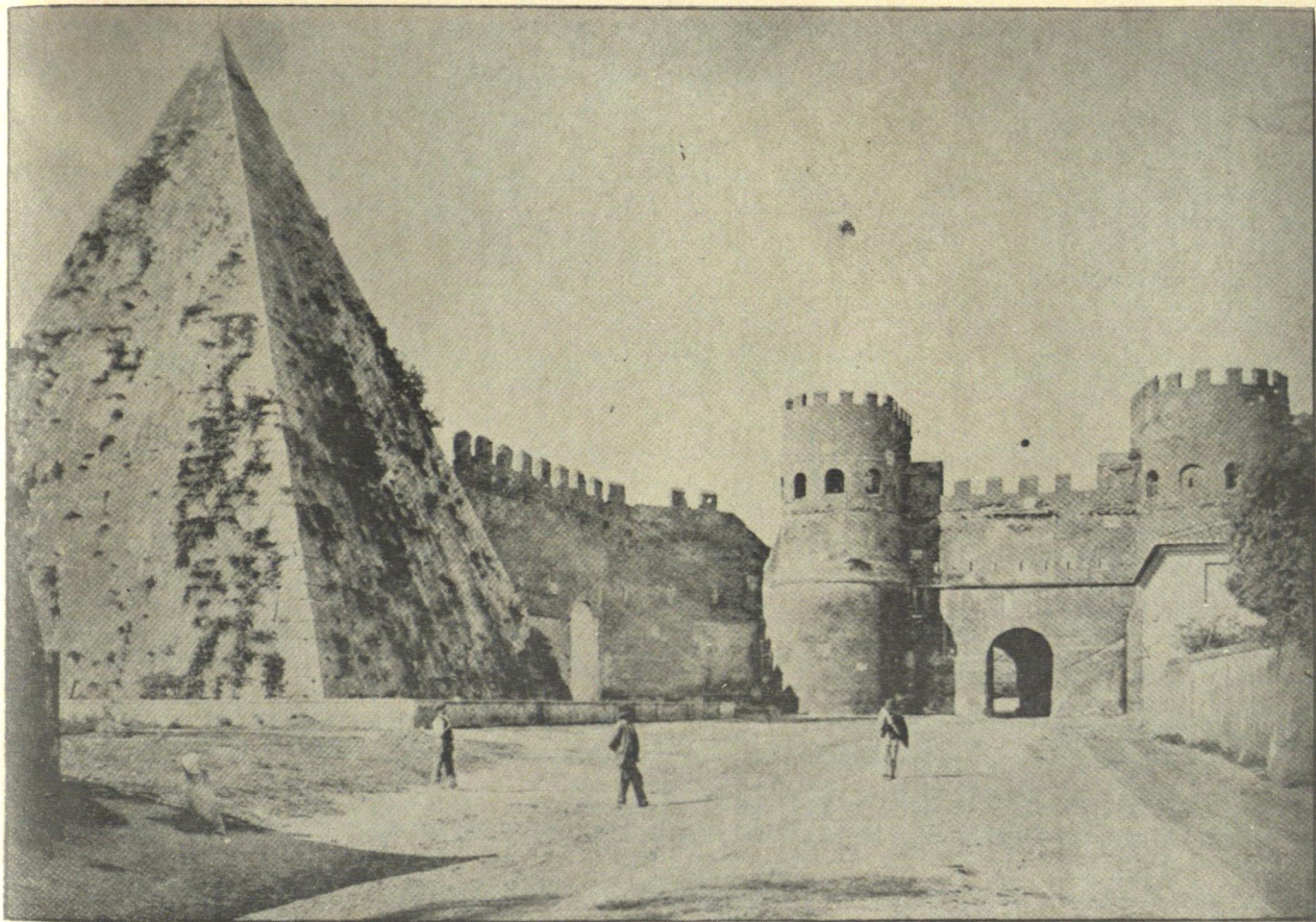
Gabriel, con ligereza de gato montés, saltó sobre la tapia, sacó del pecho una navajita, y, cortando entera la rama florida, se plantó de otro salto al lado de la niña, que le miraba asombrada de su agilidad.

—Dame la pelota y toma las flores, y siempre que quieras te cogeré más. ¿Vienes aquí todas las tardes?

—Cuando hace buen tiempo, si—contestó Clarita.—Algunos días me lleva mamá en coche al Retiro; pero prefiero venir aquí; me gusta saltar á la comba.

—¿Tu mamá será rica?—interrogó el pequeño socialista.

—No sé—fué la respuesta.—Tiene un



ROMA: Pirámide de Cajo Cestio y Puerta San Pablo

hotel, con un jardín muy grande. ¿Quieres verle? Desde aquí te lo enseño.

Y señalaba unos árboles y la verja de un hotel que se divisaba á lo lejos.

—No me dejarán entrar tus criados con estos andrajos.

Gabriel empezaba ya á comprender, por experiencia, que su pobreza le separaba de la gente rica.

—Después de almorzar, bajo yo á dar pan á los peces del estanque—insistió la niña.—Mamá lee periódicos á esa hora, los criados comen tranquilamente, y el jardinero también; ven mañana á las dos: yo te espero en la puerta de servicio, y te enseño el jardín; ¿quieres? Te guardaré parte del postre; ven y jugaremos; tengo muchos juguetes: un cochecito que anda solo, apretando un resorte; un borrego que bala y varias muñecas. ¿No tienes tú juguetes? Yo te daré alguno.

El trato quedó hecho. Clarita dió á su nuevo amigo las galletas de su merienda, y éste apretó la codiciada pelota contra su pecho, limpiándose bien las manos con el pañuelo antes de tomarla.

—Si crees que han de regañarte por darme la pelota, llévatala, niña—dijo el muchacho, á quien la amabilidad de Clara había ya conquistado—; no quiero que te peguen por mí.

—A mí nadie me pega; además tengo otros balones, más grandes; mañana los verás. Adiós—añadió la nena, viendo

que la miss la buscaba con la vista,— hasta que vayas á verme, te espero.

Y se alejó, alegre, agitando la rama de flores, menos frescas que sus mejillas.

Gabriel no olvidó las señas. Apenas su madre, pobre viuda que ganaba su vida vendiendo hortalizas y frutas, le dejó libre, corrió á buscar á la niña rubia. Esta le esperaba asomada á la verja. Apenas le divisó descorrió el cerrojo de la puertecilla, y, haciéndole entrar, le mostró los juguetes que había llevado á aquel lugar y le obsequió con las golosinas guardadas á prevención.

El muchacho, loco de contento, se creyó transportado al cielo, del cual no tenía más noticias que las que su madre le diera entre pezcocos, diciéndole que por ser tan revoltoso y por destruir la ropa, que con tanto trabajo le compraba, no iría al cielo, donde los ángeles esperan á los niños buenos para premiarlos.

Desde entonces los dos niños fueron los mejores amigos. Un día el jardinero los sorprendió reunidos, y creyendo que el muchacho hubiese entrado á mendigar, quiso arrojarle; pero Clarita se interpuso, diciendo que venía á traerle flores del campo para su capilla, y el criado, que adoraba á la chiquilla, á quien había visto nacer, no quiso contrariarla y favoreció á los niños desde entonces, vigilando si alguien llegaba, para que no turbasen sus juegos.

Una tarde encontró Gabriel á su amiga sentada en un banco, inmóvil y pensativa. Apenas le divisó ésta se dirigió á él, preguntándole:

—Oye, ¿sabes tú lo que es padrastró? Los criados dicen que mamá va á casarse y que yo tendré padrastró. ¿Qué es eso? ¿Lo sabes tú? Explicámelo.

—Ya lo creo que lo sé—contestó Gabriel,—por desgracia. Mi padre murió cuando yo era tan pequeño, que apenas me acuerdo. Eramos muy pobres; faltaba en casa el jornal del pobre albañil, y recuerdo que muchos días nos acostábamos sin cenar. Pues bien; un verdulero que tenía su puestecillo en el portal de nuestra casa, se casó con mi madre, ofreciendo que nos mantendría. Esto es un padrastró; ¿sabes? Le pega á uno en cuanto se mueve; el mío me obligaba á trabajar más de lo que mi edad permitía.

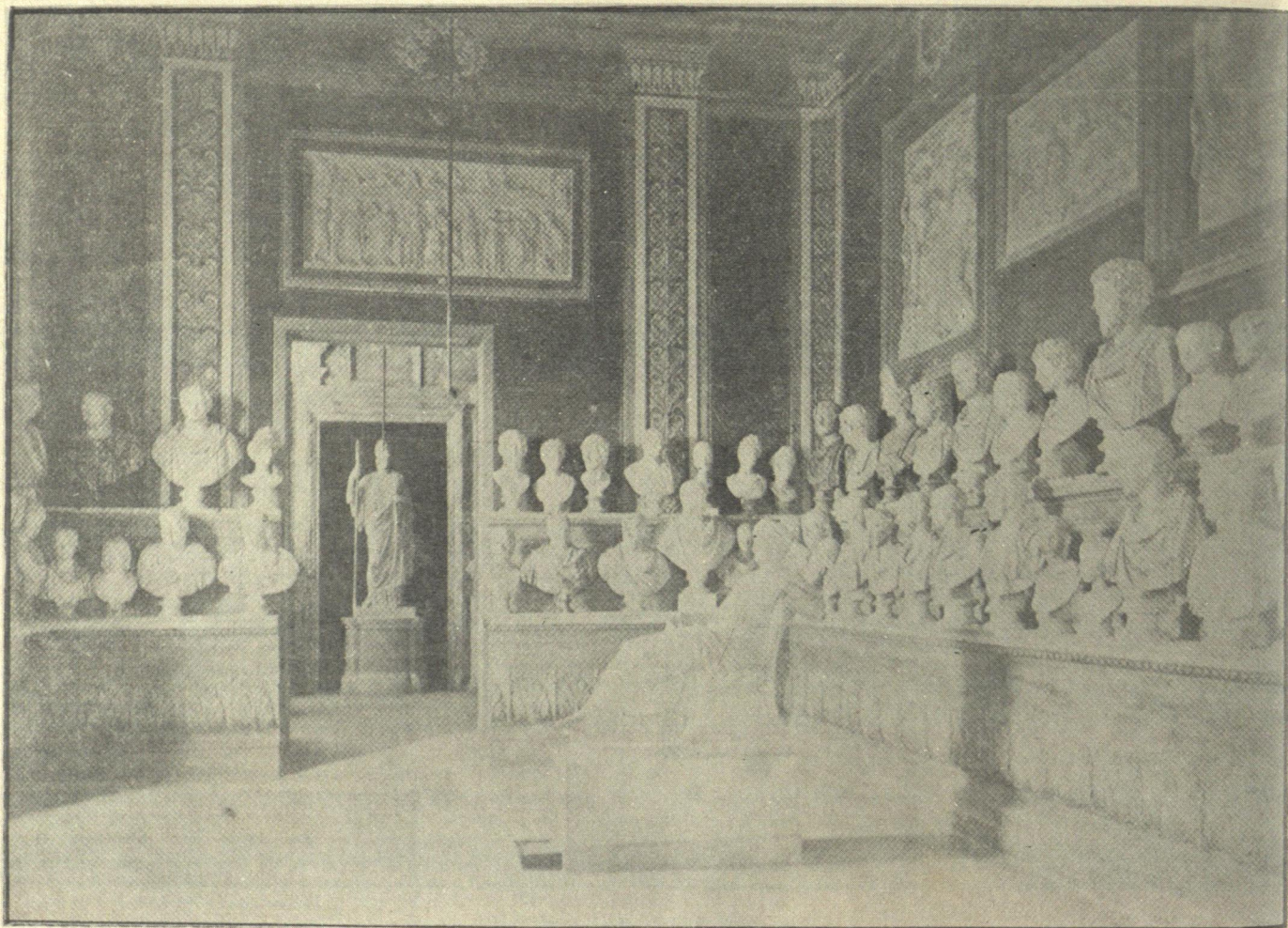
—¿Y qué ha sido de él? preguntó Clarita.—¿No dices que vives sólo con tu madre?

El chico miró alrededor, y viendo que nadie escuchaba, acercando su boca al oído de Clarita, ruborizándose, como si comprendiese el infeliz que aquella vergüenza ya era suya, dijo:

—Está preso, en la cárcel.

—¿Por qué?

—Se emborrachaba mucho, y un día que había gastado el dinero que madre le dió para comprar fruta, al volver con las manos vacías, mi madre se incomo-



ROMA: Museo Capitolino — Sala del Emperador

dó; no sé lo que le dijo, y él cogió un cuchillo, y la persiguió, hiriéndola en la espalda. Vinieron unos guardias, se lo llevaron á la cárcel, y no le he vuelto á ver. No quiero que tú tengas padrastro; le mataré el día en que te pegue.

—Pero no todos serán tan malos como el tuyo—dijo la niña, pensativa.—El que quiere casarse con mamá es guapo, me trae dulces y muñecas. Además, mamá no consentirá que me castigue.

Como se deduce de la conversación de los dos niños, el cariño de Clara había conquistado de tal modo el corazón del chico, que hubiese sido capaz de dejarse matar por defenderla. Le daba todo el dinero que reunía para golosinas y los juguetes que le gustaban, y consiguió que el ama de gobierno sacase de un arcón antiguo los trajes de un hermanito muerto dos años antes, con los que el pobre chico tomó aspecto de persona decente. Limpio y bien vestido, resultaba un guapo muchacho. Si alguna vez la madre de Clarita le vió jugando con ella, pudo muy bien creer que era un niño de la vecindad.

Preocupada con sus amores, no se cuidaba ésta mucho de su hija, y el aya, encantada de que la niña, entretenida, le dejaba entregarse á la lectura de sus novelas, no puso dificultad.

Así continuó la amistad de los dos niños. Se veían en la Moncloa, donde

Gabriel hacía gran cosecha de flores del campo para obsequiar á su nena, por ser el único regalo que podía hacerle.

Una tarde que había cogido gran cantidad de violetas, formando con ellas un precioso ramo, que, en su sentir, había de agrandar mucho á la niña, esperó en balde hasta que anocheció.

—Vendrá mañana—pensó.—Pondré el ramo en agua y se lo llevaré á su casa.

Rondó, en efecto, por delante de la verja; pero la puerta no se abría, y las flores se marchitaban en sus manos.

Al día siguiente se escapó, desobedeciendo á su madre, que le envió á varios recados, y esperó inmóvil hasta que vió al jardinero abrir la puerta.

—La niña está enferma—le dijeron.—El médico la encuentra grave; cree que es difteria.

Gabriel no sabía lo que era eso; pero recordó un niño que había muerto en su vecindad de la misma enfermedad, y se aterró.

—¿No podré verla?—preguntó, contentiendo sus sollozos.

—Imposible. La señora no se separa de su hija, y tiene mucha calentura. El pobre viejo rompió á llorar con tanta pena, que Gabriel le imitó.

Pero la enfermita no olvidaba á su amigo. En los momentos lúcidos preguntaba por qué no venía su *amiguilo* á verla.

Fué preciso que entrase para tranquilizarla. Y él entró, cargado con las flores campestres que iba recogiendo y guardando en su cuartucho para cuando pudiese verla.

Absorto ante el lujo de las habitaciones que atravesaba, no se detuvo, sin embargo, á ver nada. Cargado con sus ramas, llegó hasta la camita de Clara. Se arrodilló ante ella, y soltando las flores y espigas, que esparcieron su aroma del campo en la estancia, estalló en sollozos al ver la palidez y demacración de la niña.

—No llores, Gabriel—dijo ésta.—Estoy mejor; ya no me duele nada...

—Pero te vas á morir—contestó Gabriel.—Lo dicen todos, y el médico también. Le pregunto todos los días.

—Sí; ya sé que te interesas por mí y que no me olvidas.

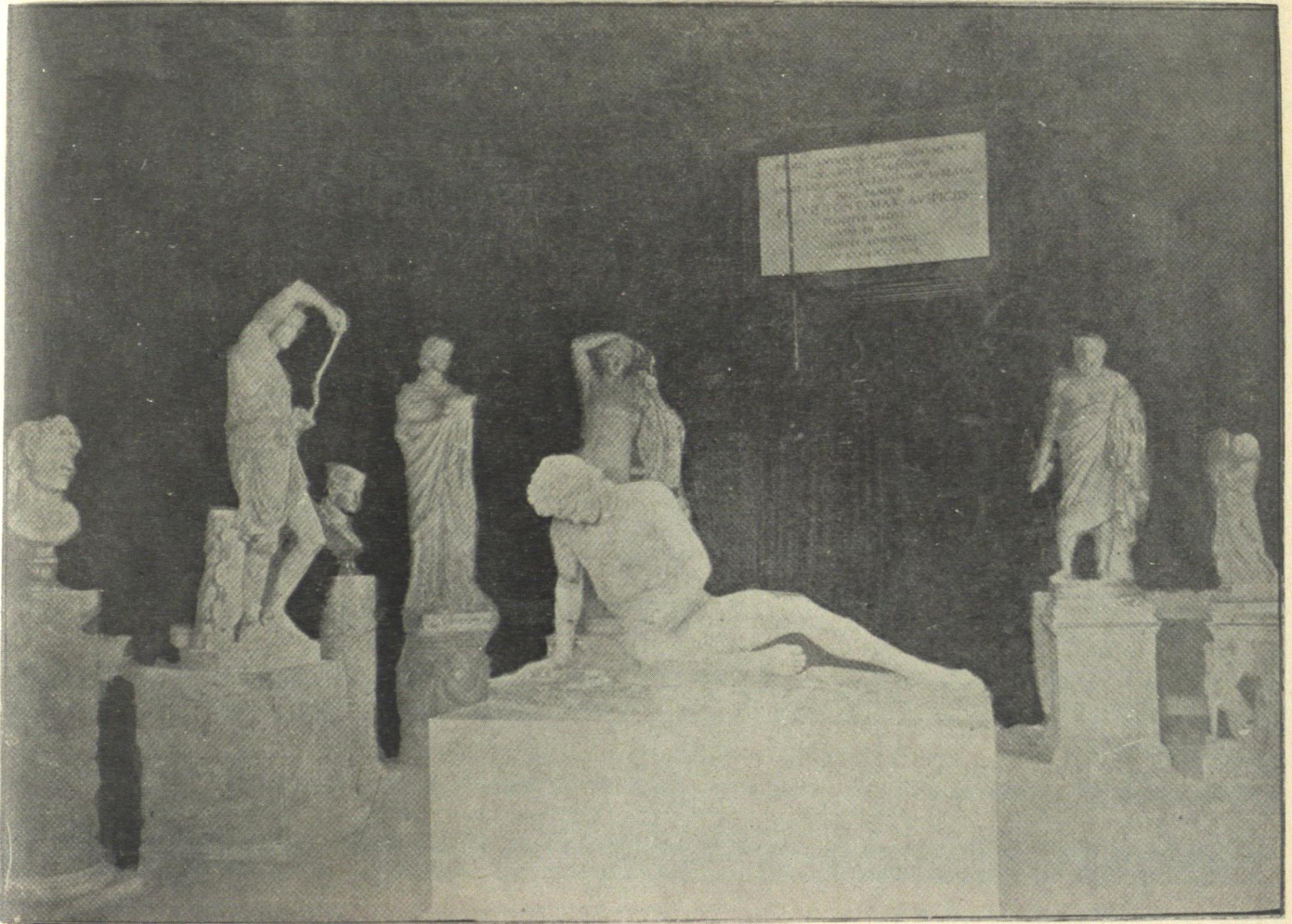
—¡Olvidarte! ¡Si no tengo más amiga que tú! Si te vas al cielo, llévame contigo. ¿Qué voy á hacer aquí, sin nadie que me quiera y juegue conmigo? Cuando nos conocimos me ofreciste un beso, si alcanzaba las rosas que descabas. ¿Quieres dármelo ahora?

—¿Y si te contagio mi enfermedad? Dicen que se pega...

—Mejor, así nos moriremos juntos.

Y el niño abandonado besó repetidas veces la boca de su protectora, pagando su deuda de agradecimiento con exceso,





ROMA: Museo Capitolino — Sala del moribundo

porque en aquellos besos adquirió la terrible enfermedad.

Al día siguiente, el salón blanco del hotel, cubierto de flores, servía de capilla ardiente al ángel que voló al cielo. Por entre la fila de criados, que colocaban luces y coronas, se deslizó Gabriel. La fiebre abrasaba su pobre cuerpecillo. Pero aún pudo traer ramos de *bluets* y margaritas, para cubrir el cadáver de su perdida amiga. Al llegar ante ella sacó del pecho un ramo de frescas violetas y lo colocó entre las manitas yertas que tantas veces le habían acariciado.

Sus ojos, brillantes por la fiebre, se fijaron por última vez en aquella carita pálida y fría, y tomando unas tijeras de las que servían para arreglar las flores, le cortó uno de los rizos dorados de la niña, que alguna vez tuvo que desenredar de las zarzas, lo besó piadosamente y, guardándolo en el pecho, salió, tambaleándose, de la fúnebre estancia.

POSTALES

Señorita Ana Teresa Diez.—Coro.

Porque te llegue bien, voy á ponerla  
En el ala de nácar de la tarde;  
Quiero que esta postal puedas leerla  
Al resplandor de perla  
De ese lucero que en los cielos arde.

\*

Señorita Josefina Mijares.

Dichoso entona el turpial  
Regalada canturía  
Apenas enciende el día  
Su lámpara de cristal:  
Y al ver el lampo triunfal  
Que en tu mirada fulgura  
Y que otra aurora figura  
Que en tus ojos se levanta,  
Mi lira cual ave canta  
La gloria de tu hermosura.

\*

Señorita María Saluzzo.

Abra benigna en el jardín del mundo  
La dicha para ti su rosa de oro,  
Y el amor en su cántico rotundo  
Diosa te aclame del citéreo coro.

\*

Señorita María Herrera Mendoza.

Es la nota dulce y bella  
Que despide tu garganta  
Cuando ríe ó se querella,  
La de un pájaro que canta  
En el nido de una estrella.

\*

Señorita Carmen Amalia Brandt.

Tu seno es un rosal, nido de amores  
Donde acendra la gloria su ambrosía,  
Tu boca es flor que enamoró á las flores,  
Noche tus ojos y tu frente día:  
Cuando vas con el alba á los alcoces  
Y haces que en ellos la ventura ría,  
¿No ves en torno á ti volar fulgores?  
¡Son los besos de luz que el Sol te envía!

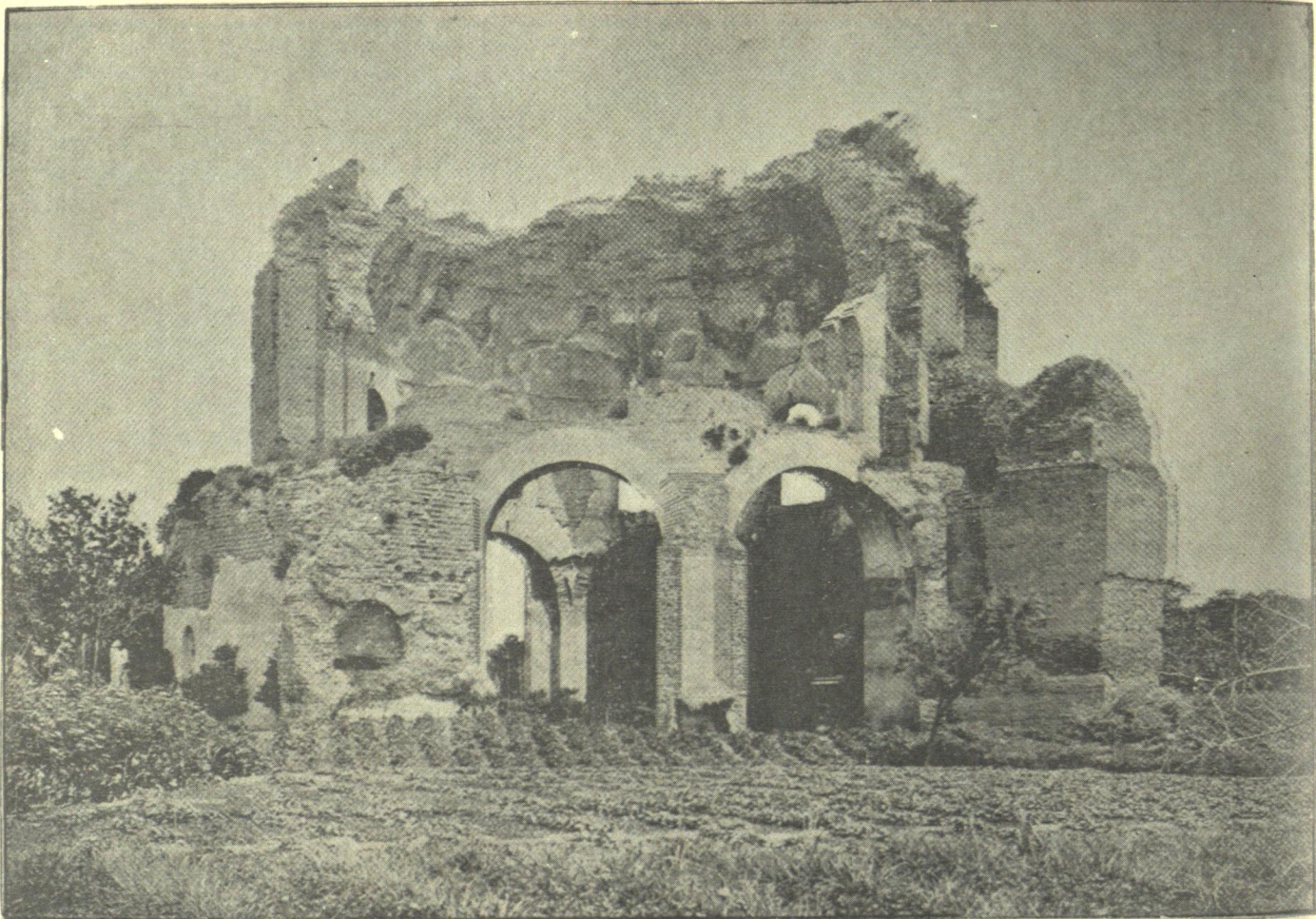
\*

Señorita Carmen Montés.

Lleva á la dulce Carmen,  
La niña hermosa  
Que me pide un recuerdo,  
Color de rosa,  
Aura del río,  
Esta trova galante  
Que yo le envío.

\*

Y cuando hayas besado  
Las florecillas  
De múrice y de nieve  
De sus mejillas;  
Como lo ansío,  
Vuelve llena de aromas,  
¡Aura del río!



ROMA : Templo de Minerva Medica

## PORTADA

Para "EL COJO ILUSTRADO"

"L'art des transports de l'âme est un faible interprète;  
l'art ne fait que des vers, le cœur seul est poète"

A. CHÉNIER.

\*

Caléndulas que exhalan al ambiente  
su no perdido virginal aroma;  
doradas mariposas cuyas alas  
dejan un leve polvo en las corolas;  
escarchas recogidas en el prado  
sobre menudas y nevadas rosas;  
ecos de mis tristezas é ilusiones,  
esto son mis estrofas.  
De estas flores que el viento ha deshojado  
en sus voluules rondas,  
arrancadas del árbol de mi vida  
en las tardes de duelo melancólicas,  
he recogido los lozanos pétalos  
para formar con ellos tu corona.

\*

Ellas nacieron bajo el dulce riego  
con que mi madre al despertar mi aurora  
ungió con sus caricias sacrosantas,  
—caricias sin igual que son mi gloria,—  
la savia que en las ramas se diluye  
y luégo en flores y en perfumes brota.  
Ella con sus caricias maternales  
y con sus castos besos, en la sombra  
de mi cerebro iluminó mis versos.....  
después el Arte me prestó la forma!  
¡Ella es la blanca nube que señala  
mi derrotero en la existencia lóbrega!  
y yo en su frente inmaculada, altiva,  
cada beso que imprimo es una estrofa

que canto en el lenguaje melodioso  
que no tiene palabras. ¿Qué más gloria?

\*

Estas flores también fueron un día  
regadas en la alfombra  
de vírgenes que abrieron en mi pecho  
el encantado alcázar donde moran  
la ilusión, el amor y la esperanza  
y las quimeras todas.

Tras ellas fué mi musa  
guiada por el canto de la alondra  
y en el vergel donde soñó un perfume  
tan sólo encontró rosas  
cubiertas con la escarcha  
de decepciones hondas.

\*

Errantes, fugitivas,  
mis blancas mariposas  
rondaron en los pétalos lucientes  
que de los sueños el jardín decoran.  
Cantaron salmos al azul del cielo  
y de Natura á la inefable pompa;  
bebieron en las fuentes del cariño  
el suave néctar de bermejas bocas;  
escucharon el himno sollozante  
del manantial que entre peñascos brota  
y el estrépito inmenso de los mares  
al reventar su espuma entre las rocas.

\*

Una tarde.....Doliente peregrino,  
cargado de tristezas y congojas,  
ví irradiar la pupila de mi madre  
en la negra pupila luminosa  
de una gentil deidad, querube acaso,

de rojos labios y madejas blondas,  
con una rosa blanca en las mejillas  
y un lucero en la frente soñadora.  
En mi alma revivió las ilusiones.....  
El árbol de mi amor, hoja tras hoja,  
como al beso de nueva primavera,  
ví cubrirse de flores y de aromas.  
Volvieron las caricias del rocío  
en vez de las escarchas melancólicas;  
el alba revistió su roja túnica,  
vino la luz y se escapó la sombra.  
Al fuego sideral de sus pupilas  
brotaron nuevamente mis estrofas  
y fueron á cantarle mis amores  
diciendo arrullos y esparciendo notas.

\*

ENVÍO.

Caléndulas que exhalan al ambiente  
su no perdido virginal aroma;  
doradas mariposas cuyas alas  
dejan un leve polvo en las corolas;  
escarchas recogidas en el prado  
sobre fragantes y nevadas rosas;  
ecos de mis ensueños é ilusiones,  
esto son mis estrofas.

Con ellas formo la guirnalda humilde  
con que en tu frente nítida de Diosa  
quiero ceñir mis caras afecciones,  
mis sueños, mis congojas,  
los anhelos de paz y de ventura,  
¡ mis esperanzas todas !  
Te las ofrezco á tí que las inspiras,  
á tí que eres el sol de mis auroras,  
á tí que eres el alma de mi alma,  
á tí que eres mi Numen y mi Gloria!

FERNANDO E. BAENA.



VICTIMA DEL TRABAJO. — Por J. Charles Dollman

## FLOR INDIANA

—  
En el álbum de Margarita Vaamonde

Vengo á darte una flor rara,  
flor besada por el sol  
de la región, nunca avara,  
donde triunfó *Yaurepara*  
de su rival español.

Ella creció junto al río,  
escuchando el murmurio  
del *Maconte*, que se pierde  
por un bosque siempre verde,  
aun en las horas de estío.

Sobre su corola hermosa,  
en peregrina pareja,  
buscaron miel olorosa  
la pintada mariposa  
y la zumbadora abeja.

Cabe la fronda bravía  
donde abrió su cáliz gayo,  
la saludó con el día  
la rústica algarabía  
del loro y del guacamayo.

Y cuando la blanca luna  
llevó su luz hasta allí,  
ella, en su salvaje cuna,  
oyó el triste *yarabi*  
del indio de *La Laguna*.

Flor que tan sólo perfuma  
donde es bochornoso el aire,  
no dejes que se consuma  
aterida por la bruma  
fría y espesa del Guaire.

Porque no caiga en despojos  
su cáliz de aromas lleno,  
bésenla tus labios rojos,  
y déle calor tu seno  
y ardiente lumbre tus ojos.

Así, bajo este horizonte,  
no habrá rigor que no afronte  
la flor que al *Sucuy* pedí,  
y trasplanté para tí  
de la margen del *Maconte*.

U. A. PEREZ.

Caracas—Febrero de 1904.

## CANICAS

—  
En la calle, ni una alma. El asfalto gris, parecía más gris, fúnebremente gris, en las tinieblas betinosas de la noche, punzadas aquí y allá por la cruda claridad blanca de los focos eléctricos.

La muestra rojiza de un enorme reloj sujeto á una ménsula, está indicando la hora: la una, con sus manecillas que parecen detenerse ante las cifras como pernezuelas frágiles cansadas de correr al par que el tiempo.

CANICAS está triste. Se negó á seguir á sus compañeros, que le invitaban á ir á darse una panzada de fiambres y «garapiñas» en la «tortaría», y ahora le pesa haberse quedado solo. Arrecido de frío bajo su improvisada esclavina de periódicos y carteles engrudados, tiritita, sobrecogido por angustioso malestar que le araña la garganta como si tuviera atascado allí un puñado de ortigas que le impidiese sollozar.

Su brazo flaco, su pobre brazo huesudo y amarillo, de niño miserable, sujeta contra el cuerpo un liacho de «Imparciales», con fuerza de tenaza, como se sujeta lo que nos da el pan, como se agarra la tabla que nos impide irnos á pique en la borrasca dura de la vida.

Malo ha sido el día y peor la noche. Todos esos señorones enfundados

en gruesos gabanes; todas esas lindas señoritas envueltas en sedas y en pieles, se han apartado del sucio y andrajoso arrapiezo que lanzaba en medio de la calle su pregón querrelloso. ¿Para qué querían saber lo que ocurrió ayer, si el día de hoy se abría ante ellos como una inmensa vía de placeres, flameante y cálida?

\*  
\*\*

Allá se fueron, atropellados; en coches, en tranvías, en automóviles, sin que les moviera á compasión esa incipiente humanidad que se desgañitaba en el arroyo implorando el pan de cada día con su recio y agudo vocear.

Ahora la calle está sola, lúgubrememente, fantásticamente sola, como un claustro pardo y frío por el cual hubiesen pasado las visiones fulgurantes y fermentadas de una tentación.

Si CANICAS pudiese llorar, lloraría; pero no puede. Si CANICAS supiese rezar, rezaría; pero no sabe.

Está solo, sin camaradas, sin risas, sin juegos, y ha vuelto á ser un niño, un pobre niño que teme las sombras y á quien lastiman el frío y el desamparo.

¡Madre! Como él dice ¡qué solito está! No tiene casa. Antes le dejaban dormir en el zaguán donde Don Dimas tiene establecido un acreditado comercio de fierros viejos; pero le «levantaron» un robo y le echaron de ahí á puntapiés como á un perro.

Ahora se queda enroscado en un quicio como los canes vagabundos, compañeros inseparables de la andante granujería.

El niño ha visto desfilar ante sus ojos el lujo de los trenes; se ha detenido ante los escaparates colmados de cosas bellas, y buenas y sabrosas; pero no piensa en nada de eso, ni nada de eso codicia. Ya sabe que esas gangas no son para él! Decidido y grave como un hombrecito de diez años, anduvo entre la multitud á caza del centavo, pero el centavo no se dejó coger. Mañana habrá que ayunar si es que GARNACHAS el pilluelo ese grandullón que le asusta con sus audacias de ratero, no se deja conmovér y le presta diez centavos.

GARNACHAS es su único amigo. Cierro que á veces le pega ó le obliga al martirio de tragar bebiestrajos que le quemán las entrañas y le trastornan la cabeza. «No le hace». Siquiera él le protege y evita que se muera de hambre. ¿Dónde andará GARNACHAS?.....

\*  
\*\*

Entre las brumas del sueño, que ya comienza á enturbiar sus ideas, CANICAS ve claro, claro como si lo fuera á tocar, á aquel niño rico que se apea-

ba de un coche con tantos juguetes, cajas y bomboneras en ambos brazos, que se le caían por el suelo sin que él acertara á abarcarlos, y á su madre, una señora alta y hermosa que los recogía solícita y sonriente.... ¡Oh prodigio! la señora se vuelve hacia él, hacia CANICAS, y le invita, con la voz y con el ademán á subir al coche!.... El pillete se queda de una pieza, sin acertar á moverse, pero unas manos suaves y cariñosas le cogen y le colocan en los mullidos cojines del carruaje, que echa á andar ¡hala! camino de algún maravilloso palacio de hadas....

\*  
\*\*

La calle está triste, plomiza, silenciosa. Pasa un desvencijado simón al claudicante trotar de sus caballos cojitrancos. La gente sale de los teatros abrigada y contenta. Pasan parejas de enamorados con paso rápido y vigoroso. Una bandada de chiquillos, maravillados aún por las escenas de una comedia de magia, cruzan la calle charloteando como pájaros....

Y nadie ve al zarramplín desarrapado que, envuelto en las sombras hospitalarias y meditaciones, en el quicio de una puerta, sueña que tiene una madre hermosa y rica que le llena las manos de monedas y juguetes, y las mejillas de besos, que caen sobre su rostro contristado suaves y tibios como pétalos de una rosa moribunda.

Por las mejillas pálidas y sucias del granuja dormido, corre un hilo de lágrimas....

CARLOS TORO.

## EL CAMPANERO

La gran plaza de Brujas ordinariamente desierta, fue invadida de pronto por grupos indecisos,—manchando como islotes negros la extensión gris.

Se había fijado para el primer lunes de octubre á las cuatro de la tarde el concurso de los campaneros. El destino de campanero de la ciudad se hallaba vacante por la muerte del viejo Bavón de Vos que lo había desempeñado virtuosamente durante veinte años. Se hacía necesario sustituirlo según la costumbre por un concurso público, en el cual el pueblo, por decirlo así, sería el llamado á decidir por aclamación el triunfo del vencedor. Por esto se había escogido aquel lunes que todavía participaba del asueto del domingo. Así el cargo podría ser otorgado de una manera popular y unánime. ¿No era muy justo que fuera elegido así el campanero? La campana, en efecto, es la música del pueblo. En las capitales ardientes son los fuegos de Bengala lo que constituye la fiesta pública, el don feérico por el cual se exaltan las almas. En cambio en estas Flandes meditativas, entre las brumas húmedas, rebeldes á los prestigios del fuego, el campanario lo absorbe todo. Es un fue-

go de artificio que se oye. Chispas, cohetes, lágrimas, mil relámpagos de sonidos, de que el aire se colora, fingidos ante los ojos visionarios, alertados por el oído.

La multitud se aglomeraba. De todas las calles vecinas llegaba la multitud por tumultos, reuniéndose á los grupos anteriores. El sol declinaba ya dando vida á los breves días del Otoño. Sobre la plaza descendía una luz ambarina, dulce, á fuerza de ser agonizante. Y al frente la sombría fachada del edificio de los mercados, mostraba su cuadrilátero severo sus muros misteriosos, como hechos con pedazos de la noche, iluminados ahora por un cálido reflejo.

El campanario sobresalía, elevándose solo por cima de los tejados, pudiendo recibir la plena claridad del poniente. Y aparecía sobre la negra base del fondo todo color de rosa y como traslucido. La luz corría sobre él, jugaba, se deslizaba, resbalaba como el agua, destacando las columnas, las ojivas, las ventanas, las torrecillas, todos los accidentes de la piedra; más lejos temblaba como una tela cristalina bordada de encajes. Y ella hacia más elevada y como fluida la torre macisa que de ordinario mostraba sus bloques oscuros manchados de las tinieblas, la sangre, el moño y el polvo de los siglos.

Ahora ante el poniente se mostraba como entre el agua, y el cuadrante del reloj, redondo y áureo, tomaba en el aire el mismo aspecto del sol. La multitud tenía los ojos fijos en el reloj esperando la hora, llena de calma, casi en silencio. Una multitud es la suma de la facultad que predomina en cada uno. En aquellos momentos, en cada uno de ellos la parte de silencio era la más predominante.

Tanto los de la ciudad, como los de los barrios, pobres como ricos, callaban agrupados, esperando la hora del concurso. Las ventanas estaban llenas de curiosos como las gradas que rodeaban la gran plaza. Esta aparecía barroca, bellamente temblorosa. El león de oro del Hotel de Bouchute, brillaba, en tanto que la vieja fachada de la cual se apoyaba, erguía sus cuatro pisos de ladrillos, llenos de luz. En frente, el palacio del gobernador oponía sus leones de piedra, guardianes heráldicos del viejo estilo flamenco que había reconstruido allí una bella armonía de vidrios blancos de piedras grises y de esbeltos pináculos. Sobre la plataforma de la escalera gótica, esperaban bajo un dosel de paño carmesí, el gobernador, los regidores, en recepción oficial, vestidos de uniforme, á fin de honrar aquella ceremonia ligada á los más antiguos recuerdos de Flandes.

La hora del concurso se aproximaba. A golpes sonoros el Cordón del campanario no cesaba de sonar. Era la campana del Triunfo, la de los duelos de las glorias y los domingos, que fundada en 1680 habitaba desde aquel tiempo allí, siempre vibrante, palpitando como un ardiente corazón y siempre marcando las pulsaciones del tiempo en el organismo de la torre. Dentro de breves instantes el bordón anunciaría á los horizontes la convocatoria. Bruscamente los golpes se atenuaron. Un gran silencio. Las agujas del cuadrante, que se buscan, que se huyen todo el día, se habían abier-



EN FAMILIA. — Cuadro de C. F. Böjg

to, como un compaz. Uno ó dos minutos más y la hora sonaría. Y entonces en la vacuidad del Cordón callado, una alborada indecisa, un gorgojo, un despertar de nido, surgió con vagos arpeggios melodiosos.

La multitud escuchó. Algunos creyeron que se abría el concurso. Pero no era sino el juego mecánico de la campana producido por el cilindro elevando los martillos y que obraba como en el sistema de las cajas de música. La campana obedecía á su clave, y aquel rumor creyó escucharse como si los músicos hubiesen entrado en lucha.

En la espera la campana tocó automáticamente el preludio que es habitual antes de tocar cada hora—encaje aéreo, flores de música, lanzadas como en adios al tiempo que parte. ¿Y no es esta acaso la razón de la campana; hacer un poco de alegría para atenuar la nostalgia de la hora que muere?

Cuatro golpes acababan de martillar el horizonte, cuatro golpes largos, pesados, graves, distantes el uno del otro, irremediables, y que fingían clavar una cruz en el aire. Era la hora fijada para el concurso. La multitud se arremolinó.

Repentinamente, en una de las ventanas del balcón de los Mercados no lejos del frontis esculpidos de follajes y cabezas de carnero donde sueña la estatua de la virgen; en aquella misma ventana donde se proclamaba desde tiempo inmemorial, las leyes, ordenanzas, tratados de paz y reglamentos de la comuna, apareció un heraldo vestido de púrpura que con un portavoz gritó

declarando abierto el concurso de los campaneros en la ciudad de Brujas, con todo el aire de vaticinar el porvenir.

La multitud cayó. Algunos solamente sabían ciertos detalles: que los campaneros de Malinas de Audenarde, de Herenthals estaban inscritos; sin contar con los imprevistos porque había el derecho de hacerse inscribir hasta el último minuto. Después del anuncio, desde lo alto del balcón, el bordón tocó precipitadamente tres golpes de ángelus. Era el anuncio de la entrada en lisa de uno de los concurrentes. En efecto la campana se conmovió un poco confusamente. No era ya el juego automático. Se sentía un juego libre y caprichoso. La intervención de un hombre que despierta las campanas una á una, las empuja, las gobierna, las acaricia, las conduce delante de sí, como en rebaños. El comienzo no fue del todo desgraciado. Pero una desbandada siguió. Una campana pareció caer y otras huyeron y se negaron. Un segundo pedazo fue mejor ejecutado pero la elección fue desgraciada. Era un pot-pourri de aires cualesquieras, en cuyo conjunto, vestido de arlequín, la música fingía hacer piruetas en el aire, como en un trapeico suspendido en lo alto de la torre.

El pueblo no comprendió nada y permaneció frío. Raros aplausos estallaron.

De nuevo, pasado un momento, el bordón tocó sus tres golpes de ánge-

lus. El segundo concurrente se escuchaba. Este parecía poseer el dominio del instrumento, pero tuvo el mal gusto de hacer tocar á las campanas los rugidos de la *Marsellesa*, y las bíblicas melopeas del *God-save the Queen*. El efecto fue todavía más mediocre. El pueblo decepcionado, comenzó á creer que no se remplazaría jamás al viejo Bavon de Vos, que por tantos años había hecho sonar las campanas como ellas lo merecían.

La prueba siguiente fue más penosa. El concurrente tuvo la desgraciada idea de tocar motivos de operetas y de café-conciertos, con un movimiento desenfrenado y caprichoso. Las campanas saltaban, gritaban, reían, como si les hicieran cosquillas, tropezando en el aire como ebrias y locas. Se hubiera dicho que ellas se alzaban sus faldas de bronce para descaderarse en un cínico cáncán.

El pueblo se sorprendió al principio, pero después se molestó por lo que se hacía hacer y decir á sus buenas campanas seculares. Tuvo como la impresión de un sacrilegio. Los silbidos subieron á la torre en bellas ráfagas.

Dos concurrentes ya inscritos tuvieron miedo y se retiraron. El concurso inevitablemente abortaba. ¿Se hacía necesario renunciar al nombramiento del nuevo campanero? Antes de esta resolución debía el heraldo aparecer de nuevo y preguntar si había alguna persona que desease concurrir.

Hecho el anuncio, no se escucha-

ba el menor grito, en tanto que un gesto de impaciencia se bosquejaba en las primeras filas de la multitud macisa. Un instante después la vieja puerta hacía crujir sus goznes. Un hombre entró. La multitud tembló, comentó el ruido. Nadie sabía nada. ¿Qué pasaba? ¿Era que el concurso había terminado? ¿Era que un nuevo concurrente aparecía? De pronto el bordón volvió a tocar una vez más sus tres golpes de ángelus, signo promonitorio, salve tradicional que anunciaba un nuevo campanero.

De tanto haber esperado la multitud escuchó mejor, sobre todo ahora que las campanas tintineaban dulcemente. Era un preludio a la sordina, no sé qué cosa profunda en que no se distinguía si las campanas alternaban ó se mezclaban pero en un concierto de bronce tan unido, que parecía escucharse como muy lejano y muy antiguo. ¡Música de sueño! Ella no parecía venir de la torre sino de más lejos, del fondo del cielo y del fondo del tiempo. Aquel campanero sí había tenido la idea de tocar los ancianos villancicos, los villancicos flamencos nacidos en la raza y que son los espejos donde ella misma se reconoce. Era muy grave y un poco triste como todo lo que ha atravesado los siglos. Era muy viejo y por lo mismo comprendido de los niños. Era muy remoto, muy vago, como si traspasando los confines del silencio hubiera sido recogido para cada uno y bajado al alma de cada uno. Los ojos de muchos se humedecieron sin poder asegurar ninguno si eran lágrimas, ó gotas de sonidos finas y grises.

El pueblo entero se estremeció. Taciturno y pensativo había sentido desenvolverse en el aire la trama obscura de su sueño y á su alma permanecía informada.

Cuando la serie de los viejos villancicos pasó, la multitud permaneció un momento en silencio como si conducida en pensamiento en la eternidad, hubiera visto en las campanas sus buenas abuelas, venidas á contarles las historias del pasado y los embrollados cuentos que cada uno puede terminar á su capricho.

Luego hubo una explosión de gritos que produciendo una suprema emoción, se lanzaron al espacio, traspasaron todos los pisos, treparon á la torre como una negra liana y fueron á asaltar al nuevo campanero. ¿Quién era el improvisado campanero del último minuto?

Los villancicos habían sido las viejecillas de la historia, las monjas arrojadas al borde del aire, con éllas el pueblo silencioso que escuchaba allá abajo había pensado en los mejores tiempos de su gloria, en el cementerio de su pasado. Y había estado muy próximo al heroísmo.

El hombre se enjugó la frente, se sentó delante del teclado, turbador como los órganos de las iglesias con sus pedales para las grandes campanas, en tanto que las pequeñas son movidas por tallos de hierro que se desprenden y suben de las teclas. Suerte de telar donde se teje la música.

La campana recomenzó á tintinear. Ahora se escuchaba el canto del León

de Flandes, un viejo canto popular, sabido por todos, anónimo, como la torre misma, como todo lo que condensa una raza. Las campanas seculares, rejuvenecidas proclamaron la valentía y la inmortalidad de Flandes. Era verdaderamente el llamado de un león, cuya boca, como la de aquel de la escritura estaba toda llena de abejas. Antiguamente un León de piedra coronaba el campanario, y parecía que despertado por aquel canto tan viejo como él, salía del campanario como de un antro. Sobre la gran plaza donde el poniente vertía la fiebre de sus últimos fuegos, el león de oro del Hotel de Bouchute parecía chispear, mientras que en frente los leones de piedra del Hotel provincial agrandaron su sombra sobre la multitud.

Flandes del León! Este era el grito de gloria de los gildos triunfantes. Se le creía enterrado en los cofres forrados de hierro donde se conservaban las cartas de los antiguos príncipes, en una de las salas de la torre. Y el clamor de las campanas lo resucitaba!

Flandes del León! Un canto rítmico como un pueblo que marcha, graduado como una melopea, generoso y humano á la vez, como un rostro en una armadura.

La multitud escuchaba anhelante. No sabía si era una sola campana que sonaba, ó si por algún milagro las cuarenta y nueve campanas del campanario no hacían sino una sola. Canto de un pueblo unánime en que las campanas argentinas, las pesadas campanas oscilantes, los antiguos bordones resucitaran la vieja ciudad muerta. La multitud no se engañaba y como si ella quisiera marchar á la cabeza de aquel cortejo del pasado que el canto evocaba, entonó á su turno el gran himno. Esto produjo el contagio en toda la gran plaza. Cada boca cantó. El canto de los hombres iba en el aire al encuentro del canto de las campanas. Y el alma de Flandes se cernió como el sol entre el cielo y la mar.

Una embriaguez de epopeya había elevado un momento aquella multitud taciturna, habituada al silencio, resignada á la monotonía de la ciudad, de los canales inertes, de las calles grises, y que desde largo tiempo gustaba la melancólica dulzura del renunciamento. Por lo tanto un viejo heroísmo dormitaba en la raza, mil brillos habitaban la inercia de las piedras. De repente la sangre había corrido más rápida en todas las venas. El entusiasmo estalló; instantáneo, universal, vibrante y loco, cuando la música cesó. Gritos, clamores, manos elevadas, gestos.... Oh, el maravilloso campanero! Aquel había sido el héroe providencial de las novelas de caballería llegado el último bajo una armadura impenetrable para ser el vencedor en el torneo. ¿Quién era aquel hombre inesperado que había surgido el último cuando ya se creía desierto el concurso, después de la mediocre prueba de los primeros campaneros? Algunos solamente lo habían visto cuando atravesó la puerta de la torre. Ninguno lo conocía, cuando de

pronto el heraldo vestido de púrpura apareció en la ventana del balcón, y con su sonoro portavoz gritó: Toris Borluit!

Aquel era el nombre del vencedor. El hombre cayó, rebató de la torre sobre las primeras filas de los asistentes: después retrocedió, voló, revolotó, propagado de grupo en grupo, de ola en ola, como una golondrina sobre la mar....

Algunos minutos después la ancha puerta del recinto de los mercados se abrió dando paso al heraldo rojo que precedía al hombre, cuyo nombre lo pronunciaban en aquel momento todas las bocas. El heraldo apartó la multitud, haciendo un paso para conducir al campanero victorioso hasta la escalera del palacio donde se hallaban las autoridades que concedían la investidura. Todas retrocedían como delante de un sér superior, como delante del Obispo cuando lleva en la procesión la reliquia de la sagrada sangre.

Toris Borluit! y el nombre continuaba voltigeando sobre la gran plaza, rebotando contra las fachadas, lanzado á las ventanas, repercutido hasta el infinito, ya familiar á todos, como si él mismo lo hubiera escrito en el aire desnudo. A poco el vencedor llegó á la plataforma de la escalera gótica, fue cumplimentado por el Gobernador y los Regidores, que ratificando la unanimidad popular acababan de firmar el nombramiento de campanero de la ciudad. Luego le entregaron como precio de su victoria y como signo de su cargo una llave de hierro ornamentada con pesados arabescos, una llave solemne como una cruz. Era la llave del campanario en el cual desde entonces tenía el privilegio de entrar y salir á su capricho, como si fuera su dueño.

Entonces el vencedor, recibiendo el pintoresco don se sintió de improviso invadido por la melancolía que sigue á todo triunfo, se sintió solo é inquieto, y fue para él como si hubiera cogido, con sus propias manos, la llave de su tumba.

JORGE BODENBACH.

## BIENVENIDA

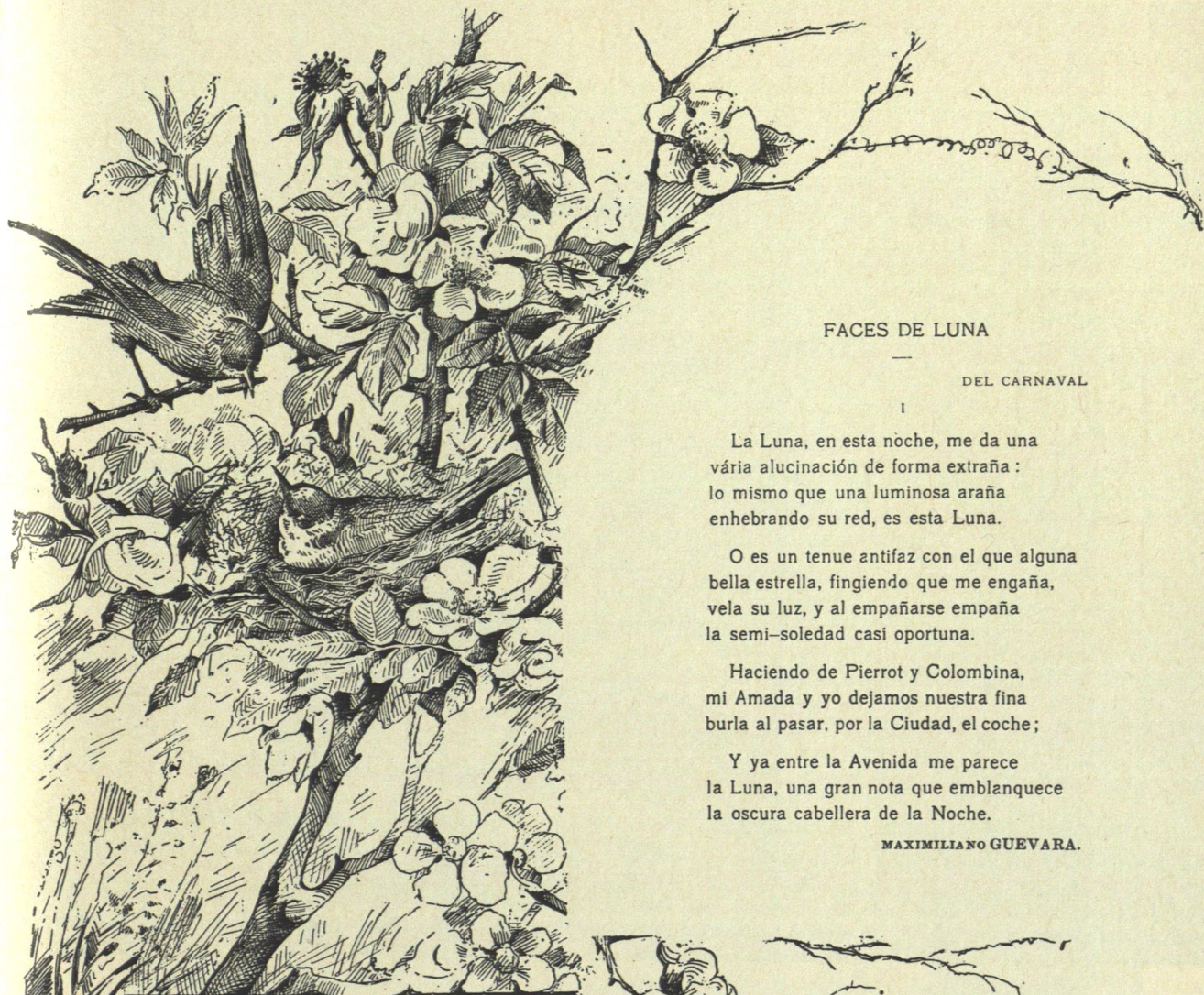
—¿Oyes? la lluvia cae, tengo frío!

La noche tiembla; el cierzo hace pedazos las ramas de los árboles, el río muge rabioso; estréchame en tus brazos, posa tu labio en el semblante mío; ¿ya no me quieres? abre, tengo frío!

—¡Te esperaba, has tardado, tengo sueño! Sufro, la vida me atormenta, agudas me hinca las uñas con brutal empeño la zarpa del dolor, mas tú me escuchas; entra ¡oh muerte adorada! sé mi dueño; quiero dormir contigo, tengo sueño.

JULIO FLOREZ.

Bogotá.



## FACES DE LUNA

DEL CARNAVAL

I

La Luna, en esta noche, me da una  
vária alucinación de forma extraña :  
lo mismo que una luminosa araña  
enhebrando su red, es esta Luna.

O es un tenue antifaz con el que alguna  
bella estrella, fingiendo que me engaña,  
vela su luz, y al empañarse empaña  
la semi-soledad casi oportuna.

Haciendo de Pierrot y Colombina,  
mi Amada y yo dejamos nuestra fina  
burla al pasar, por la Ciudad, el coche ;

Y ya entre la Avenida me parece  
la Luna, una gran nota que emblanquee  
la oscura cabellera de la Noche.

MAXIMILIANO GUEVARA.

II

Bajo el negro antifaz, corro tras una  
aventura de amor y poesía,  
y entanto, los disfraces por la vía  
van detrás del placer y la fortuna.

No hay en mi corazón tristeza alguna ;  
ahogué el duelo en la copa de la orgía,  
y borracho de vino y de alegría  
enmedio al Boulevard, miro la Luna.

La Luna en mengua por el cielo sube,  
y al desgarrar el seno de una nube  
que mil jazmines luminosos vierte,

Su romántico disco se me antoja  
la taciturna y amarilla hoja  
de la vieja guadaña de la Muerte.

A. FERNANDEZ GARCIA.

III

Esta noche de amor, cada radiante  
lucero es un jazmín.

Bajo la fina  
vestidura fantástica, camina  
un Pierrot, melancólico y errante.

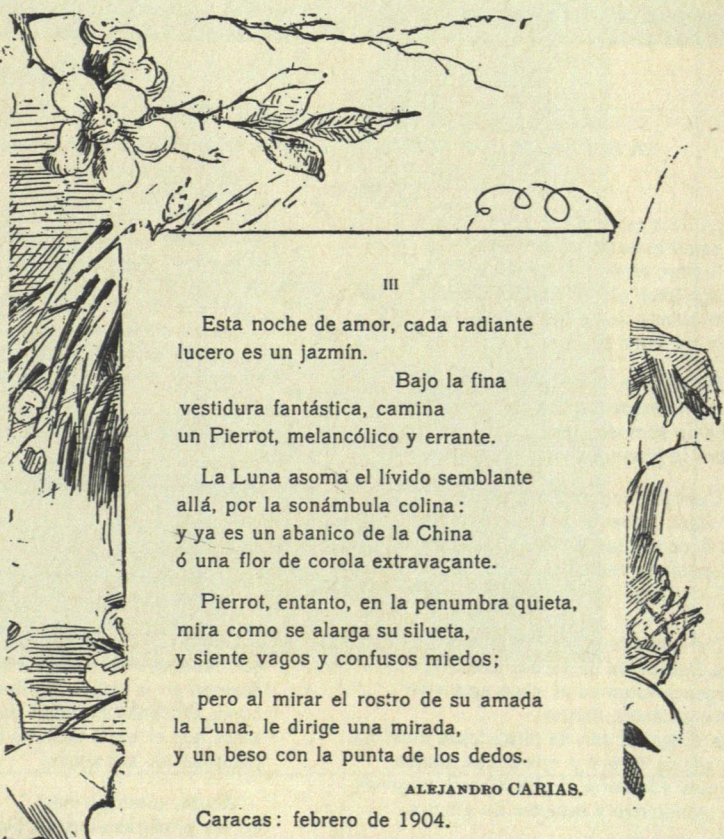
La Luna asoma el lívido semblante  
allá, por la sonámbula colina :  
y ya es un abanico de la China  
ó una flor de corola extravagante.

Pierrot, entanto, en la penumbra quieta,  
mira como se alarga su silueta,  
y siente vagos y confusos miedos ;

pero al mirar el rostro de su amada  
la Luna, le dirige una mirada,  
y un beso con la punta de los dedos.

ALEJANDRO CARIAS.

Caracas : febrero de 1904.





VIENA (Graben)

## LA DANZA DE LAS WILIS

—  
TRADICION SLAVA

La luna esplende en el zafir sin mancha  
y, como inmensa sábana de lino,  
su lumbré arropa el silencioso valle,  
el lago azul, el imponente abismo,  
constelando de perlas los arroyos  
y de trémulos prismas el rocío.

El ruiseñor, maravillosos cantos  
al viento esparce, y su perfume místico  
exhalan somnolentes  
sobre la grana los tempranos lirios.

Cual profundos lamentos  
de algún doliente corazón surgidos,  
las doce suenan en la antigua torre  
del poblado vecino.....

\*  
\*\*

Del solitario y viejo camposanto  
que Primavera de verdor esmalta,  
surgen y flotan en el claro ambiente  
fosforescentes llamas  
que luégo, al són de misteriosas músicas  
de sistros de oro y cristalinas flautas,  
formas adquieren de hechiceras vírgenes  
de blondo rizo y esbeltez de estatua.

Sonrientes, ligeras, vaporosas  
por las campiñas odorantes vagan.  
Su traje ofrece la impecable albura  
del duro mármol que el artista labra,

la de la espuma de las broncas olas  
que el mar estrella en la distante playa,  
la de la nieve que circunda el monte  
vívida, tersa, luminosa, intacta.  
¡Es el traje radioso y sugestivo  
de las encantadoras desposadas!

En sus manos finísimas y ágiles  
—suaves manos de hadas—  
centellean en áuricos anillos  
diamantes y rubíes y esmeraldas.

Fingen zafiros sus pupilas, finjen  
—llenas de encanto y de imposible gracia—  
húmedas fresas sus carmíneas bocas  
que amor inspiran y de amor se inflaman.

Tienen sus rostros el blancor lumínico  
de las perlas arábigas,  
el de los arduos ponderosos témpanos  
de las medrosas soledades árticas.

Son las *wilts*, las gráciles doncellas  
que, amantes incansables de la danza,  
cayeron en la negra sepultura  
como azucenas en botón cortadas,  
antes que el casto beso de himeneo  
resonase en sus almas.

Ahora, como en vida,  
en las praderas olorosas bailan  
al dulce són de milagrosos sistros  
y cristalinas flautas,  
coronadas las frentes ideales  
de camelias y lirios y campánulas.

Mas ay! del viajador á quien sorprendan  
las beldades fantásticas:  
una tras otra arrastrarán al mísero  
en rauda, bella, interminable danza,  
hasta que al fin, rendido de fatiga,  
sangre brotando de la herida planta,  
sobre la tierra moribundo rueda,  
ó llevado en las alas  
de raro sortilegio,  
del lago se hunda en las silentes aguas.....

\*  
\*\*

Interrumpe la fiesta peregrina  
el cántico jocundo de la alondra  
que anuncia, desde el álamo plateado,  
el fenecer de las nocturnas horas.

Los sistros enmudecen,  
enmudecen las flautas melodiosas,  
cual pájaros heridos  
por la flecha traidora.

Las doncellas las rústicas guirnaldas  
á los floridos céspedes arrojan,  
y se van, y se pierden en la niebla  
como un albo tropel de mariposas,  
como un bando magnífico de cisnes  
que el vuelo tienden á región ignota,  
mientras en el azul del horizonte  
en su rojo corcel surge la aurora  
cubriendo con el oro de sus rizos  
el valle, el lago, la cerúlea comba!





ROMA : Pietá del Bernini (Capilla Corsini)

## DE LA PRENSA UNIVERSAL

## LOS JÓVENES

De una crónica publicada en una de las últimas revistas llegadas de París, tomamos y revertimos al español, la carta que Miguel de Unamuno, el eminente crítico y rector de la Universidad de Salamanca, ha dirigido á uno de los redactores, á propósito de los jóvenes. Dice el señor Unamuno:

—Cada vez que voy á Madrid y me encuentro en contacto con los jóvenes que hacen sonar su nombre, ó que se esfuerzan por hacerlo sonar, me invade súbitamente un gran sentimiento de tristeza.

Su principal ocupación es denigrarse mutuamente, rebajarse los unos á los otros, ó bien alabarse también recíprocamente, de una manera exagerada. Pero es necesario agregar que el elogio acerca de alguno de ellos produce casi siempre la crítica de otro; de tal manera que cuando se oye aplaudir á un escritor, debe preguntarse contra quién va dirigido el aplauso. El tema habitual de la conversación es discutir si éste tiene ó no tiene talento es superior ó inferior al de aquél: de ideas, de doctrinas, de sentimientos, de sensaciones, no se habla jamás. La envidia que es la gangrena del alma nacional—los devora. Van á pasos inciertos y tardíos porque no se preocupan sino en observar si tal ó cual avanza más ó menos que ellos. No se ocupan en mirar el terreno sobre el cual posan la planta. La calumnia les hace perder el tiempo. En lugar de ayudarse, rien de los demás. Cuando elogian en público una obra, de la cual dicen perrierías en sus íntimos conciliábulos, es á título de reciprocidad; así procede la mayor parte.

Otros hay que no atacan á los demás, sino que hablan de libros y de autores. Su objeto es mostrar que conocen á éste, á aquél y al de más allá.

Aquí la pedantería es una enfermedad casi tan grave como la envidia. No es el noble deseo de crearse convicciones ó doctrinas, sino la puerilidad de citar á los demás.

Para construir una torre les es preciso levantar andamios sólidos y complicados y luego no se resuelven á demoler el andamio, para que se vea la torre erigirse enhiesta y libre: prefieren dejarlo para que se aprecie el esfuerzo. Es todo lo contrario del mérito, que consiste en efectuar un grande esfuerzo sin dejarlo ver. A esto es á lo que debe atribuirse la pesadez característica de muchos de nuestros escritores, inclusive nuestros jóvenes. Sin venir al caso, hacen una cita traída por los cabellos, ó bien introducen en sus escritos una doctrina mal digerida, esto es, sin su forma didáctica.

Y el gran mal, el mal supremo de una gran parte de esta juventud—que vale mucho por otros respectos—es que se atraganta de las *menudencias de la técnica* literaria y de procedimientos decadentes, tan engañosos como artificiales en un país como éste, en donde es necesario luchar y luchar en la calle!

Vivir en la famosa Torre de marfil, soñar princesas de cromos, crear á capricho un helenismo traducido del francés, me parece en España un crimen de lesa humanidad. Como la mayor parte de estos jóvenes no se cuida de lo que interesa al público, el público no se in-

teresa por ellos ni presta ninguna atención á su vida. En algunos en quienes es excesiva la cultura intelectual y gozan además de cierta plenitud de vida se observan algunas expansiones de lujo. Pero el lujo en la miseria es la cosa más deplorable que yo conozco. Aquí, en España, pretendidos refinamientos artísticos ó literarios, miserables imitaciones de galimatías *boulevardier* parisiense, parecen collares de diamantes (americanos, naturalmente) ó brazaletes de lujo sobre una pobre muchacha hambrienta, sucia, repugnante, andrajosa. Dan gana de decirle: «Vende eso, come en seguidas, lávate y cómprate una modesta saya de percal, limpia y barata.» La juventud debe esforzarse por dar á la España una literatura de percal limpia y barata é invitarla á comer, á lavarse y no á que vaya como va hoy, desarrapada y mugrienta, llevando sobre los hombros cuatro viejos guñapos heredados de sus abuelos. Que proscriba todos esos desechos á la moda.

Estoy cansado de oír á los jóvenes quejarse de que no encuentran quien les dé una orientación. A despecho de sus protestas de independencia y aun de anarquismo, si se presta atención á sus conversaciones, se observa que suspiran por el jefe intelectual. Todos, ó á lo menos la mayor parte de los jóvenes se mofan de los viejos ó aseguran que éstos les estorban el camino. Pero, á la vez, cada uno de ellos trata de aproximarse, á algún viejo escritor ó de ponerse bajo su égida á fin de ser introducido y recomendado en el mundo de las letras ó de las artes.

El español ha sido, es y temo que continúe siendo el mendigo arrogante y altanero que pide una limosna por amor de Dios y contesta: «que Dios lo pague» si la obtiene, creyéndose saldo con esa exclamación; y si se le rehusa profiere: «Vaya un tio! qué se figurará el sinvergüenza!... La culpa es mía, que me he rebajado hasta pedir un mendrugo á semejante pillo.»

Repítale que en el fondo desean un jefe que los conduzca al asalto del templo de la fortuna ó de la celebridad, y cada día me convengo más de que ese jefe no puede ser sino un viejo escritor. Sólo una personalidad semejante podrá agrupar en torno suyo, uniéndolos, á nuestros jóvenes, en el propósito de una acción social y de una acción total artística, literaria y política. No veo para nuestra juventud intelectual otro porvenir fecundo que el que tendrá uniéndose todos bajo la dirección de un viejo maestro (algunos indican ya á Galdós, haciendo abstracción de las insuficiencias que pueda tener su espíritu) y con la bandera «blanca» del radicalismo, con el propósito de una acción social en el sentido más progresión. Al calificar la bandera de *blanca*, quiero significar que no lleve programas de artículos ni de dogmas, sino que sea el simbolo del solo sentimiento de independencia espiritual, de progreso, de amplia comprensión,—y que no excluya sino á los exclusivistas. Hubo aquí una hoja hebdomadaria, *La Vida Nueva*, que en sus comienzos pareció que realizaría este ideal, pero que fracasó muy pronto.

Debo advertirle que llamo viejo á un hombre que haya pasado de los cincuenta años, bien que conserve la juvenilidad de su espíritu y de su cuerpo; un hombre que tenga ya su renombre he-

cho, que no pueda inspirar sospechas ni provocar emulaciones.

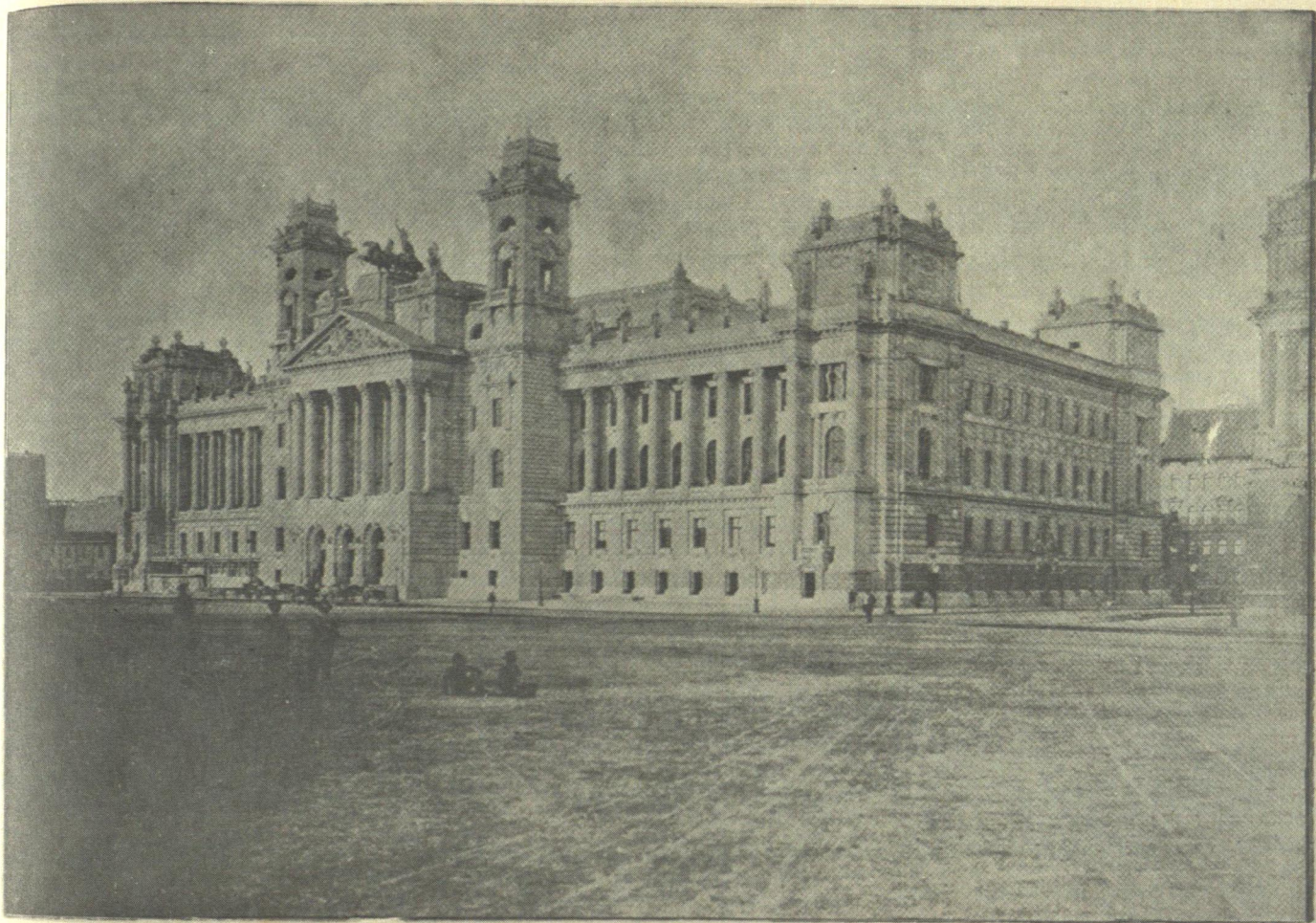
Conozco que el juicio que le trasmito de nuestra juventud intelectual es duro, y debo agregar que conozco entre ella muchos jóvenes de talento firme, de doctrina sólida, de sentimientos generosos, llenos de *simpatía humana*. Quiero decir que rien con el pueblo como lloran con él, que se regocijan de lo que le regocija y sufren cuando lo ven sufrir. Pero la atmósfera ambiente los avasalla, los espíritus se contaminan sin quererlo, sin saberlo, y, en general, retardan su marcha y se repliegan sobre sí mismos y no hacen sino lamentarse.

Actualmente, en España, nada, por decirlo así, se consolida. Parece que los republicanos y los monárquicos luchan entre sí, pero, viéndolo de cerca, se observa que no existen ni republicanos ni monárquicos. No hay sino anti-republicanos y anti-monárquicos. Y no crea usted que voy á caer en una de esas paradojas, ó lo que es peor aún, en uno de esos juegos de palabras de que se me acusa sin razón: nó. Los republicanos maldicen la fe que tienen en la República, no tienen una idea precisa de lo que harían al imponerla—si la impusieran!

La única cosa que saben es que la monarquía es onerosa, y la quieren volcar. Son, pues, anti-monárquicos y no republicanos. Cuanto á los monárquicos, á su vez, son los primeros en juzgar á la monarquía con extrema severidad, y en no quererla sostener sino contra la República y sus hombres. Son, pues, anti-republicanos y no monárquicos. Y en medio de todo esto, lo que crece en España y aumenta es el radicalismo, y, haciéndole oposición, el espíritu reaccionario. Y no me meto á definir el radicalismo, sin duda porque todos sabemos demasiado lo que es.

Lo que falta es, pues, quien reúna á esta juventud y, fuera del republicanismo y del monarquismo y de todas las otras aparcerías, puramente políticas, económicas ó literarias, la haga comulgar en el radicalismo y le señale una acción social que vivifique nuestro arte, nuestra ciencia, nuestras letras, nuestra vida espiritual toda entera.

Si ahora me preguntase usted cuál debería ser, en mi opinión, esa acción hacia el radicalismo, al mismo tiempo que la acción total, ello sería otra cosa. En ese caso, le confieso que quedaré casi solo—porque me aislo. La mayor parte de los jóvenes alzan los hombros con respecto á mí, á causa de eso. Yo creo que la acción social que embargaría la vida entera del espíritu y lo llevaría á un radicalismo profundo debería ser la acción religiosa. Desgraciadamente, aquí se llama *religión* á una irrisión tal, que en ciertos centros no puede hablarse de acción religiosa sin hacer sonreír á los presentes. A pesar de todo lo que se debate hoy en España, se agita ante todo y sobre todo, en la superficie como en el fondo de las mismas preocupaciones económico-sociales: el problema religioso. Se ha querido arrancarnos del catolicismo y hacer de nosotros libre-pensadores, cuando no teníamos pensamientos propios, en lugar de ensayar hacernos libre-creyentes. Sin pasar por la libertad de la conciencia cristiana, se nos quiere conducir á no sé cuál libre conciencia humana.—MIGUEL DE UNAMUNO. (Mercurio de France).



BUDAPEST: Edificio del Ministerio de Justicia

## NUESTRAS PIZARRAS

Esta mañana sufrí una tristeza más honda que la tristeza de los viejos que siguen siendo poetas, á pesar de los desengaños y de las enfermedades seniles: volví de pronto, retrocedí súbitamente á la infancia. Cuentan que algunos presidiarios, en vísperas de morir, encanecen en una noche, y yo, á la inversa, sentí en unos breves minutos que mis cabellos se tornaban blondos.

¿Quién no viaja á través del país de los escaparates que son la Suiza, la Italia, el Oriente de las calles céntricas? ¿Quién no ha tenido algo que aprender ó algo que descubrir frente á los cristales enormes donde las joyas centellean; relucen, nuevos, los oros de los rótulos; joyantean las sedas; es más cándida la albuza de los encajes y de los plumones; decorosa y correcta la apariencia de los venenos alcohólicos; tentadora la desnudez pagana de los barros y de los bronceos; sugestiva la cubierta de colores de la ópera nueva?

Yo me detuve en uno de ellos: había en él libros recios, con punteras de cobre y lomo acorazado; diminutas Agendas con cantos dorados, breves libritos hechos como para apuntar en ellos las impresiones fugaces de una virgen loca ó el directorio de un microcosmo de hadas; «Libros de Caja,» largos y angostos;

blocks de papel para máquina; sobres á una bicoca el millar; gárrafas de tinta para ennegrecer resmas de papel ministro, y junto á aquellos símbolos del negocio, de la contabilidad adusta, de la vida práctica, contrastaban con la costurera del brazo de un Rey del petróleo: las cajas con diminutos pliegos de color con ó sin emblema; los lacres salpicados como las venturinas por átomos áureos; los lápices de matices vivos; el tintero de cristal de roca; la plegadera de marfil hecha para abrir sin dolor el claustro de una bella prosa; el pisapapeles simulando zafiros y golcondas monstruosos, y las gomas de borrar de todas las formas y matices, que tienen la enmienda del error y el arrepentimiento. Todo ello se antojaba el arsenal obstétrico para hacer más fácil y más breve el alumbramiento de las ideas; una hoja de papel ebúrneo, inmaculado, terso, ¡cómo incita á escribir en él con letra clara algo de tanto inédito como dentro llevamos y que nunca pasa del período de protoplasma, sin forma y sin vida!

Y hé aquí que se alegran mis ojos: que semicaída sobre una caja de broches y un frasco de mucílago, ví una pizarra grande y nueva; en el marco la horadación para pasar el bramante que sujeta la esponja, y arriba, ese nombre popular entre los muchachos: «Fáber»; ese nombre inolvidable que vimos en los dobles decímetros, en los portaplumas, en

los lápices de la escuela, y hoy resalta evocando tiempos idos y leemos con la triste y nostálgica lentitud con que deletreaba Chopín el nombre de Polonia.

El pergamino color de momia; el viejo papel de los libros venerables; el pliego orlado por parduscas fimbrias en las cartas añejas; la página cabalística, pautada y llovida de notas: estambres y pistilos de flores negras; la cuartilla cocinada de prisa para engañar la voracidad de la prensa; la hoja de álbum ó la hoja áspera lapizada ó ennegrecida por el carboncillo del dibujante, todo ello me conmueve menos que esa lámina necrológica, fría y dura, donde lo que se escribe, presto se borra; porque viven el espacio de un capricho pueril los barruntos de letra y los simulacros de adiciones y restas que en ella trazan las manos exterminadoras de los niños.

Y recordé mi pizarra, digo, nuestra pizarra, ¡aquella pizarra! y me parece ver á Margarita inclinada sobre ella, bordando en campo de sable los arabescos de oro de sus rizos; después, juzgando de lejos el golpe de vista de sus dibujos; en seguida, echándoles vaho y borrándolos, mientras yo, á un paso, en el quicio de piedra, desgastado por el tránsito de los escolares, en cuclillas, sacando media lengua, aguzaba la punta de un pizarrín de los llamados de jabón, hasta dejarla como la de un puñal, como la de una aguja.

\*  
\*\*

Desde el primer día fui su incondicional admirador; no eran para menos aquel su aplomo para afirmar que Jacob había dormido en el vientre de la ballena soñando con una escalera de serafines, y que acababa de leerlo en un libro de su casa; aquel garbo con que respondía que triángulo isósceles era una línea tirada del centro á la circunferencia; su prurito de declararse la autora de todas las travesuras que los demás perpetrábamos; su carácter indómito para resistir el mandato dulce, severo, violento, tiránico, brutal, á la postre, de la maestra.

—¡ Máteme usted, señorita, llame á la tropa, como dice; mándele diez mil recados á mi papá; pero yo lo que digo lo sostengo: ¡no me hincó! ¡no y no! y si usted me pega, la acuso con el Gobierno!

Llamábanla aparte; á travésaba serena el salón de estudios; decíale la maestra algunas palabras al oído . . .

—Eso sí, por la buena, todo . . . ¿Me hincó en cruz? Quítate, Roldán, que estoy castigada; pero ya me dijo la señorita que si la obedezco, me presta toda la tarde el trompo que le quitó á Manuel Cañas hace dos meses.

Sin embargo, sabía ser delicada y exquisita; sus manos, como las de una encantadora, peinaban nuestros indómitos cabellos sin dolor; cortaban nuestras uñas de fiera, sin efusión de sangre; cuando habían sudado la maestra y sus criadas sin conseguir deshacer el nudo ciego de nuestros calzoncitos, ella nos mandaba estar quietos y no pifear; levantaba las faldas del ropón y, ¡resuelto el problema . . .!

—Y por qué no rezas tú, Margot?

—Señorita, porque yo rezo después de ustedes: yo no necesito atrición, ni inflamarme, ni nada de eso que dice la novena; yo le pido á Dios una herramienta de carpintería, de juguete, y rezaré una oración que pida cosas así.

Nuestros lugares quedaban opuestos: ella al pie de la cama, una gran cama patriarcal pintada de rojo con pastores, y frutas y colcha rameada; bordaba en canevas una tira para cuelga: larga hilera de ánades azules y amarillos en fondo café, copiándola de pingosa muestra, en tanto que yo y demás varones de la minoría, en sillas bajas, repetíamos estúpidamente desde donde decía: «rodeado por todas partes de agua,» hasta: «se llama archipiélago.» La maestra, puestos los anteojos, ensartaba chaquira; adormecía el reloj cuyo péndulo era un niño de porcelana balanceándose en un columpio; ardía crepitante en un ancho tazón chino, una mariposa frente á una Purísima, con más joyas y bordados que una sultana, y sin rumor deslizábase lentamente, sin tanteos ni extravíos, un pobre can, cuyos ojos ciegos y cincientos, parecían dos canicas de ágata. Inequivoca señal de que la criada había vuelto de la compra y era la hora de recreo.

Cuando le dí aquel botón de cristal rojo, un hule de flecha y siete «reinas» de chabacano, que fueron el precio en que tasó su amistad, nos convertimos en inseparables; en la pareja aislada, en los dos discolos de la escuela, ya demasiado serios para jugar á tonterías como os «pipis y gañas», el imbécil «pan y queso»,

el estúpido «San Miguel» y el despreciable «yo tengo una canasta llena de flores.»

No le gustaba saltar la cuerda, porque no se la sabían echar; no le hacía gracia poner piedras en platitos para que hicieran veces de comida; puesto que le habían prohibido terminantemente jugar al piso y al burro obligado, y le hacían trampas en los lances de canicas y se podían romper los vidrios con la peonza, me decía:

—Ven, Diego: deja á esos infelices; tú y yo vamos á jugar á otra cosa; pero tapa para que no vean: el que pierda, ese cuenta.

Como la pizarra no tenía esponja ni ella traía pañuelo, escupía sus enaguas blancas y borraba con ellas «la suma imposible de quebrados.

Pintaba «ella el gato», y sacándose de la boca el broche, pluma de escribir, botón de camisa, clavo ú otro objeto que continuamente traía dentro, lo escondía en las manos que puestas hacia atrás primero, presentaba después cerradas para rifar la salida, y en eso, como en todas las cosas, siempre fué «mano» y siempre trazó la diagonal del triunfo en la pizarra.

Y ella contaba, contaba lo que había soñado, los sueños más estupendos: ora se miraba convertida en un carrito de hilo con el cual jugaba el gato de su casa; ora en un arzobispo—el Arzobispo era para ella el sùmmum de la opulencia, de la jerarquía, del poder—que decía misa en un altar y súbitamente se tornaban templo, gentes, órgano, pobre del atrio, todo, en las olas del mar, y el celebrante revestido con casulla deslumbradora, quedaba solo en el arrecife; á veces le hablaban toda clase de animales, desde la pulga que se come las «erres» y pronuncia las zetas como los españoles, hasta la tortuga, mansa y meliflua, que tiene sonsonete como la señorita Artigas, nuestra maestra.

Solíamos hacer proyectos para lo futuro: ella estudiaría para almirante, aunque le gustaría también ser bailarina de circo, ó levantar con los dientes, como la mujer Hércules, un caballo con ginete; otras veces optaba por hacerse monja en un convento donde yo fuera confesor, y al hablar del confesor, apoderábase de nosotros una necesidad urgente de hacernos confidencias en voz baja, relatando pecados enormes, imaginarios, pecados horribles, como por ejemplo: haberse reído en misa de doce de las barbas de San Antón, ó levantado un falso testimonio á Ramoncito Aguilera, que tenía frenillo, y por consiguiente, era incapaz de sincerarse.

—Tú irías á la guerra?

—Pues yo también, de vivandera y tú de coronel; los dos á caballo. Nunca he montado un caballo más que en los volantines ó en el barandil de la escalera de mi casa; pero me gustaría un animal del tamaño de esta pieza, todo blanco y con los ojos azules, cola muy larga y mucha espuma en la boca.

Y súbito se lanzaba de un bote en medio del patio para bracear, caracolear, patear y tascar un freno imaginario, posesionándose de su papel equino á un grado tal, que nadie podía acercársele sin recibir un estornudo ó una coz. Un mes más tarde nos gustaba ser leones del desierto africano, y á la semana siguiente perros de Terranova, metamorfosis que fué se-

veramente prohibida cuando quiso salvar á Tomasito Arias: lo arrojó á una fuente para que naufragara y ser ella el noble «Emperador» (perro de un tío suyo) que lo sacara á flote.

—Pero qué, una niña debe ser así?—le decía en tono persuasivo la señora Artiga.—Las niñas deben ser modestas, recatadas, juiciosas; sus juguetes son las muñecas, no los trompos; su ocupación es componer las almohadillas, y no tirar papillotes con flechas de hule. Ya estás grande, Margot, para esos retozos; ¡qué bonito que una señorita se quiera subir á los árboles como cualquier muchacho, y en vez de cantar una alabanza á la Virgen, se entretenga en berrear toques militares! Si sigues así, serás de grande como la señora que vende los dulces; gorda, pesada, con manos frías y ásperas y anteojos; con lunares de pelo, patillas y bigotes: ése es tu porvenir, ser una doña Bernarda. Por eso traes las manos despellejadas, y resquebrajado el cutis de la cara, y quemada la frente por el sol. Aprende á Palmira Aragón, ¡tan blanca, tan sedosa, tan aplicada!

—Diego, dime la verdad; pero besando la señal de la Cruz: ¿me parezco á doña Bernarda? Así, de frente ó de perfil; fíjate cómo ando, ¿cojeo como ella? ¿Soy tan horrible y tan antipática? ¿Es verdad que esa mustia, chismosa de Palmira Aragón tiene la carne más blanca que la mía?

—Te diré, según . . .

—Ya saliste con el «según», ¿para qué eres hombre si no dices las cosas cara á cara? Dímelo de una vez; dime que me parezco á esa horrible vieja; dime que asusto á los recién nacidos; dime que Palmira . . .

Y por primera vez, durante el año escolar, vi gotear el llanto de aquellos ojos inefables y hermosos, poéticos y de un azul indefinible como las aguas mágicas y quietas donde se empapan las violetas radiosas de la tarde.

La primera tristeza hizo caer de su alma aquella ruda corteza de brusquedades varoniles; volvióse taciturna, volvióse femenina, y se apoderó de nosotros—porque yo no era sino el espejo de sus acciones,—primero, el amor por la música: llegamos á silbar como los pájaros; y después, por el dibujo. Como éramos víctimas de persecuciones injustas, y todo el mundo, nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros parientes políticos; los criados, la maestra, los condiscípulos, no tenían otra misión que molestarnos para que muriéramos de consunción, porque nadie nos quería; ¡ay! como nos quitaban el papel blanco, y los lápices y los vidrios con que les sacábamos punta; como ella no tenía pizarra, porque se la habían escondido con el pretexto de que con ella había golpeado á Palmira:

—Ven, Diego, vamos á pintar árboles, casitas, hombres, ferrocarriles con humo, caballos y el retrato de la señora Artigas, con su sombrero torcido y una pluma rota. Vamos á ver quién dibuja letras más bonitas . . .

Cuando en la noche, después del cuento de «Los tres príncipes» y de la oración dicha á medio dormir, vencido por la fatiga del recreo escolar (no del estudio), cerraba los ojos, y mi espíritu se detenía ante la puerta de ébano de los sueños; en la obscuridad impenetrable de



VIENA

esas tinieblas, siempre se destacó, ora con alas de nieve refulgente, ora nimbada de lípidos oros, siempre risueña, Margot, la hermanita mía, y era ella quien me llevaba de la mano á un país quimérico y disparatado, donde los árboles, las casas, las personas y las bestias asumían el aspecto convencional de los dibujos de una pizarra. ¿Por qué cuando la señora Artigas nos dijo tristemente que ya nada tenía que enseñarnos, que á ella, Margot, habrían de bajarle un dedo al vestido y peinarla de alto, y no de dos trenzas, y á mí vestirme con chaleco de verdad, y no fingido en la blusa; que no la olvidáramos, que nos quería mucho; que ella, la niña traviesa en el Colegio de las Monjas, y yo, el incorregible en el Colegio para hombres nada más, debíamos ser buenos, y obedientes y estudiosos; por qué bajamos los ojos, se nos encendió el rostro, dimos la media vuelta y nos refugiamos en opuestos rincones? Aún recuerdo que á la hora de recreo digimos al unísono, con una precoz alegría:

—Los dos hemos llorado. ¿Verdad que aunque nos saquen del Colegio, siempre, siempre seguiremos en nuestro propósito de estudiar tú y yo para pintores? Y hemos de pintar toda clase de nombres de tiendas, y reiojerías, herrerías....

Y convencidos de nuestra desventura, seguimos llorando de un hilo; en la piedra del quico, con la pizarra en las rodillas y sobre el boceto de un barco náufrago en una tempestad de rúbricas y eses, que eran las olas; sobre aquel océano gris en fondo negro, cayeron confundidas las gotas recias de nuestro dolor.

Soñé con ella toda la noche, y toda la noche vi en las tinieblas aquella su última obra de arte: con mayúsculas torcidas, entre admiraciones colosales, escribió: ¡¡ADIOS DIEGUITO!! ¡¡ADIOS PARA SIEMPRE!! Y más abajo, escrita de mi puño y peor letra, la misma horrible despedida: ¡ADIOS HERMANITA MARGOT DE MI CÓRASON NO ME OLVIDES!

Fueron nuestros padres á dar las gracias á la señora Artigas. Nos vistieron los mejores trajes: ella iba con polvos y perfumes; yo, peinado con pomada; nos mandaron á jugar, juntos fuimos al sitio preferido.

—Acuérdate lo que hemos jurado!

—Acuérdate tú también!

—A nadie le enseñes la pizarra y nunca la regales, aunque te den miles de miles de canicas, y millones de «reinas» de chabacanos, y de aquí á Veracruz de hule para flechas, y todo el mundo de calcomanías. Te voy á pintar mi retrato como recuerdo: éste es el mechón que tengo en la frente; así este ojo que meto sin querer; las narices, boludas; la boca, de oreja á oreja; este es el corpiño de piquitos; estas las enaguas con tiras de terciopelo. ¿Lo quieres con botas ó con zapatos bajos?

—Como quieras tú.

—Con zapatos bajos, porque son los nuevos: ¿me parezco?

—Sí, pero la verdad, ese ojo.....

—Tonto, es que estoy llorando porque estoy muy triste, Dieguito.....muy triste; pero no llores tú..... échate vaho en los ojos, animal, porque si te ven así dirán que te he pegado.

\*  
\*\*

Lo adivinan ustedes: tres meses después la fuimos á visitar sus condiscípulos, muy en silencio, de puntillas, con los brazos cruzados, con los trajes nuevos; estaba en su camita de bronce, vestida de blanco, con muchas flores; y un velo cubrías la cara, y su mamá, con el pañuelo mojado en llanto, espantaba las moscas; parecía la pobre señora llorar oro, porque la luz de los cirios cabrilleaba en sus lágrimas.

—Tanto como te quería, Dieguito!

Y convulsa me besaba frente, ojos y boca, como mi madre me besaba; entonces yo no sabía lo que era la muerte, y en casa, á escondidas, miraba la pizarra; el horrible muñeco, por arte mágica del amor infantil, del amor niño cuyas alas están salpicadas de rocío; el horrible muñeco se le parecía, era ella, con los ojos muy grandes y pensativos, con la boca risueña....!

Sí, se murió. ¿Qué niña angélica no se muere temprano? ¿Qué flor delicada dura más que el espacio de una mañana? Tal parece que lo arcano no quiere que falten en la vida remembranzas dulces y tristes á la par, y tiene una floresta donde la Muerte, con manos amarillas, cultiva sus melancólicas azucenas.....

Viejo soy y no beso esa pizarra, esa maltrecha pizarra, por no borrar un boceto absurdo: ¡como que es un símbolo de infancia irreparable! Y con qué honda ternura deletreo todavía:

«¡ADIOS, MI HERMANITA MARGOT!»

A. DE CAMPO.



LA CANCIÓN DE FLOR DE MAYO

Flor de Mayo, como un rayo  
de la tarde, se moría ....  
Yo te quise, Flor de Mayo,  
tú lo sabes; pero Dios no lo quería!

La olas vienen, las olas van,  
cantando vienen, cantando irán.

Flor de Mayo ni se viste  
ni se alhaja ni atavía,  
Flor de Mayo está muy triste!  
Pobrecita, pobrecita vida mía!

Cada estrella que palpita,  
Desde el cielo le habla así:  
«Ven conmigo, Florecita,  
Brillarás en la extensión igual á mí.»

Flor de Mayo, con desmayo,  
Le responde: «Pronto iré!»

Se nos muere Flor de Mayo,  
Flor de Mayo, la Elegida, se nos fué!

Las olas vienen, las olas van,  
cantando vienen, llorando irán.....

«No me dejes!» yo le grito,  
«No te vayas, dueño mío,  
el espacio es infinito  
y es muy negro y hace frío, mucho frío!»

Sin curarse de mi empeño,  
Flor de Mayo se alejó  
y en la noche, como un sueño  
misteriosamente triste se perdió.

Las olas vienen, las olas van,  
cantando llegan, ay! cómo irán!

Al amparo de mi huerto  
una sola flor crecía:  
Flor de Mayo, y se me ha muerto.....  
Yo la quise, pero Dios no lo quería!

Envío

La canción que me pediste  
la compuse y aquí está:  
cántala bajito y triste:

«Ella» duerme, (para siempre) la canción la arrullará  
cántala bajito y triste,  
cántala.....

## DE «CREPUSCULOS DE ENSUEÑOS»

Pobrecito poeta; condenado á la vida  
sin tener en la bolsa medio cuarto siquiera!  
¿qué te restan tus sueños, si en tu frágil carrera  
sólo sangra dolores de sus bordes la herida?

Melancólica ruta, que jamás comprendida  
es del hombre que lucha y en la lucha es que espera;  
melancólica ruta de doliente ribera,  
en cuya orilla duerme la humanidad vencida!

El oro cincelado de la joya más rara,  
no encierra una palabra tan armónica y clara  
para las latitudes de los remotos climas,

como encierran los versos en el extraño coro  
de los varios idiomas, con el lazo de oro  
con que estrechan las almas las armoniosas rimas

R. BENAVIDES PONCE.

Caracas : 1904.

## LAS MARAVILLAS DEL «RADIUM»

EL ENIGMA DEL SIGLO XX

Es sabido que el «radium» se extrae de los  
mismos residuos de donde se extrae el «ura-  
nium.»

Es un cuerpo extraño, pero sumamente raro  
porque para extraer un solo gramo de «radium»  
hay necesidad de «tratar» más de diez mil Ki-  
los de mineral, de modo que, actualmente, un  
gramo de «radium» puro vale 150,000 francos.

Este elemento se obtiene bajo forma de sal,  
cloruro ó bromuro, las sales de «radium» son  
espontáneamente luminosas é impresionan las  
planchas fotográficas á través de cualquier  
cuerpo.

Para los rayos del «radium» no existen cuer-  
pos opacos; solamente que la impresión sobre  
las planchas es más ó menos rápida se-  
gún los cuerpos que debe atravesar.

A cualquiera temperatura la irradiación del «ra-  
dium» es la misma, y no varía entre la tempe-  
ratura de ebullición del hidrógeno, 252 gra-  
dos «bajo» cero, y la del agua hirviente, 100  
grados «sobre» cero.

Otra singular propiedad; los rayos del «ra-  
dium» vuelven cuerpos conductores todos los  
que los electricistas reputan cuerpos aislado-  
res, como el aire gaseoso, aire líquido, petró-  
leo, benzina, sulfuro de carbón, etc.

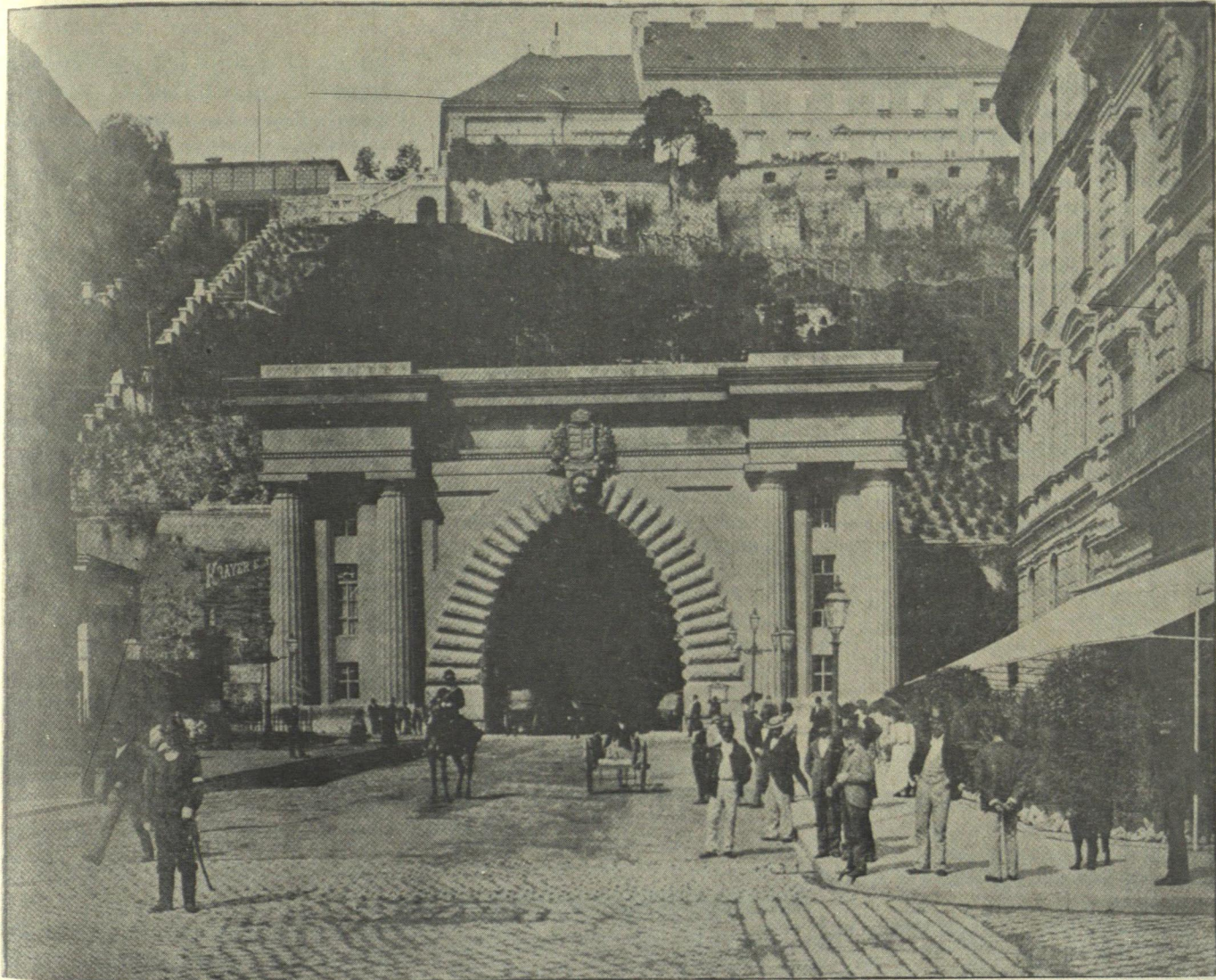
En una habitación donde por algún tiempo  
se ha manipulado sal de «radium» es imposi-  
ble aislar eléctricamente un aparato.

Como los rayos X, los rayos del «radium»  
atravesan en línea recta los espejos y los prismas.

Los rayos negativos son asimilables á los  
proyectiles, con una velocidad igual á la de la  
luz (300,000 kilómetros por segundo) y la ma-  
sa es «mil veces» más pequeña que la del más  
insignificante átomo conocido, el átomo de hi-  
drógeno.

El «radium» es una fuente perpetua, indefi-  
nida y espontánea de electricidad.

También es una fuente perpetua é indefinible  
de calor: este cuerpo que está en contradic-  
ción con las leyes naturales hasta ahora cono-



BUDAPEST: Túnel en la ciudad de Ofen

cidas, realiza el «movimiento perpetuo» cuya concepción era para los doctos absurda.

Póngase un termómetro aislado cerca de un tubo de «radium» y aquel señalará inmediatamente una temperatura superior de 3 á 4 grados del ambiente.

Además, otro fenómeno extraordinario: una sal de «radium» en solución comunica momentáneamente sus propiedades á todos los cuerpos encerrados en el mismo recipiente. Esta es la «radio-actividad inducida.»

Los rayos del «radium» proyectados sobre los centros nerviosos, determinan la parálisis y la muerte.

Del «radium» emana constantemente luz, calor, electricidad y continuamente una cantidad considerable de energía, conservando el mismo estado y el mismo peso.

¿Es este el efecto de una transformación atómica continua? ¿O es la transformación sensible de una irradiación del espacio todavía inaccesible á nuestros sentidos?

Hemos dicho que la velocidad de las partículas emitidas por los rayos de electricidad negativa iguala á los de la luz, ó sea 3000,000

kilómetros por segundo. Reduzcámosla hipotéticamente á una tercera parte. Esta energía, por un solo rayo de «radium» representa una fuerza de millares de millones de caballos vapor.

El «radium» constituye el enigma más misterioso de nuestra época, tan fecunda en enigmas.

Los esposos Curie, descubridores de «radium,» por lo cual ganaron el premio Nobel, cuando recibieron el valor no hicieron más que compensar los gastos sostenidos para el descubrimiento.

### ¡SALVE, REINA!

Ya viene allá mi dulce Margarita,  
tierno botón de rosa en primavera,  
cantando con su alegre vocesita  
é infundiendo el terror por dondequiera.

Ya viene allá la reina de mi casa,  
la que idolatro yo puesto de hinojos,  
la que todo poder tumba y arrasa  
con los ardientes rayos de sus ojos.

Ya viene allá, forjando los traviesos  
caprichos de su gracia omnipotente,

á recibir los amorosos besos  
que á millares le doy sobre la frente.

Ya se escuchan sus charlas bulliciosas,  
y al mostrar su belleza en los jardines,  
por ver en sus mejillas frescas rosas  
se las quieren chupar los colorines.

Viene de triunfo, y el raudal sonoro  
que derrama su voz con alegría,  
es un raudal de perlas y de oro,  
que al mismo ruiseñor encantaría.

Y comienza el terror: las mariposas  
vuelan á refugiarse en los tinglados,  
plañen que da pesar, lirios y rosas,  
y los pájaros huyen asombrados.

Campanitas de plata y cascabeles  
celebran á la insigne dictadora,  
y sollozan de espanto mis papeles,  
y el busto de Bolívar tiembla y llora.

Doquiera siembra luto, riza y duelo,  
y al mirarla blandir la cimitarra,  
cada cepa de lirios clama al cielo  
y en el rincón se queja la guitarra.

Atrevida y audaz como ninguna  
esta niña gentil de airosos brazos,  
si le dan á coger la blanca luna,  
es capaz de romperla en mil pedazos.

Lo que su mano alcanza lo derriba,  
consume á cada vuelta un atentado,  
á Zorrilla el cantor lo vuelve criba  
y deja á Castelar descuadrado.

Czarina de mi hogar, nada la arredra:  
no respeta cristal ni porcelana;  
y si agarra de pronto alguna piedra,  
se muere como hay Dios el gran Quintana.

Yo venero á Cervantes, yo me inclino  
ante el raudal solemne de su gloria,  
océano profundo y cristalino  
con que llenó los siglos y la historia.

Mas la autócrata altiva y arrogante  
hace befa de él como de un zote,  
escarnece la gloria del gigante  
y se burla de Sancho y Don Quijote.

Al ronco resonar de los tambores  
que en el jardín redoblan sus hermanos,  
de improviso la emprende con las flores  
y las deshoja al punto con sus manos.

Llena de gracia y singular belleza,  
es el céfiro alado y caprichoso,  
la encarnación feliz de la viveza  
y el relámpago audaz y luminoso.

Y á la postre y al fin por todo canta,  
en medio de sus dulces devaneos,  
desborda de su límpida garganta  
la fanfarria ideal de sus gorgeos.

Y á la postre y al fin todo lo arregla  
con balbucear cien cosas peregrinas,  
con burlarse del mundo en toda regla  
y con llevarme á ver las golondrinas.

Santo-Oficio tenaz, ultramontana  
que persigue á mis libros como á infieles,  
yo la miro invadir cada mañana  
el ya triste montón de mis papeles.

Y con saña los rompe, y alumbrando  
el estrago y la ruina con sus ojos,  
sus blancas manecitas van dejando  
por donde quiera míseros despojos.

¿Pero qué he de decirle, si por cada  
papel que rasga en tiras en el suelo,  
se suelta una sonora carcajada  
y sus risas me dan gozo y consuelo?

¿Pero qué he de decirle ¡Dios piadoso!  
si darle cuanto puedo es mi alegría,  
y complacer su gusto caprichoso,  
con el inmenso amor del alma mía?

Al contemplar sus bárbaros excesos  
y escucharla reír de sus agravios,  
me arrodillo á pedirle muchos besos  
para endulzar mis penas en sus labios.

Y bien deseara yo que cuando llora  
por no poder quebrar cuanto quisiera,  
para estancar sus lágrimas de aurora  
cuanto existe en el mundo lo rompiera.

Tú no debes llorar, prenda querida,  
en el primer albor de tu hermosura,  
que el llanto es lo que sobra en esta vida  
para regar la flor de la amargura.

Cada lágrima tuya me envenena  
este sublime amor con que te miro,  
y de tristeza el corazón me llena,  
y del pecho me arranca hondo suspiro.

Yo no quiero que sufras, hija mía,  
yo no quiero que llores, reina amada,  
sino que siempre el gozo y la alegría  
revienten en tu risa y tu mirada.

Jamás te hiera el mal, que al pecho oprime  
y al corazón con su impiedad aterra,  
ni manche tu candor puro y sublime  
con el inmundo fango de la tierra.

Jamás tu corazón nada me diga  
del negro desengaño y sus dolores:  
¡por eso ruego á Dios que te bendiga  
y á su inmenso poder que nunca llores!

Y mientras tú derrames en mi frente  
el sagrado esplendor de las ideas,  
con este santo amor que el alma siente  
clamaré sin cesar: ¡bendita seas!

Que yo en premio de él sólo te pido  
¡oh blanca luz de fúlgido lucero!  
que no injuries jamás con el olvido  
la infinita pasión con que te quiero.

GONZALO PICON-FEBRES.

1896.

## DOÑA ISABEL MARTINEZ DE MENDOZA

Caracas llora la muerte de esta  
egregia matrona, vástago de una  
noble progenie cuyo abolengo arraiga  
en lo más puro de la sangre  
patricia: digna esposa de un hombre  
incomparable, de aquel don  
Lorenzo Mendoza cuyo nombre  
vivirá siempre como símbolo de  
amor patrio, de probidad y honor:  
madre de una familia ilustre que  
es, por el prestigio de sus altas  
virtudes, gloria y prez de la socie-  
dad venezolana.

Ella realizó el ideal de la mujer  
que el Espíritu Santo elogia en el  
libro de la Sabiduría: margarita  
de inestimable precio por cuya ad-  
quisición ha de irse hasta los ex-  
tremos del mundo: tesoro de su  
marido, gloria de sus hijos, provi-  
dencia del desgraciado, arca de  
oro obrizo lleno de todos los fuer-  
tes y santos amores. Su mano pro-

veía la mesa del pobre, mullía el  
lecho del enfermo, mantenía en-  
cendida la lámpara de la viuda, y  
limpio el vestido del huérfano. Las  
rosas de su caridad se abrían en  
silencio en toda tierra que abona-  
ran dolores y lágrimas. Como bue-  
na alumna del Cristo se apropiaba  
el ajeno infortunio. Su corazón  
exhalaba olor de piedad. Era co-  
mo abeja de origen celeste empe-  
ñada en poner un poco de miel en  
cada peñasco de este valle de lá-  
grimas.

Y si en los días de la buena for-  
tuna mostraba la dulzura y suavi-  
dad de la paloma, bajo el peso de  
la desgracia cobraba fuerzas de  
león: pues también ella hubo de  
pagar á la vida su tributo de lágrimas,  
y probó el pan negro del dolor  
en días angustiosos para la  
patria.

No fueron infructuosos sus do-  
lores: ellos cuajaron en su espíritu  
la flor de la gracia, y dieron á sus  
virtudes el temple divino que solo  
comunica la cruz.

Cultivó su hogar como viña pre-  
ciosa crecida bajo la bendición del  
Cielo. Y en la visión del porvenir  
contempló esa viña cada vez más  
rica y gloriosa á despecho de las  
tormentas, sin que faltase uno solo  
de sus racimos en el día de la ven-  
dimia eterna.

La ausencia del esposo dilectí-  
simo entristeció la tarde de su vi-  
da. Sentada en la piedra del ho-  
gar, ensartaba recuerdos y espe-  
ranzas en el hilo de su dolor  
habitual y tranquilo, aguardando  
con la conciencia límpida la hora  
de bajar al sepulcro.

Ya duerme, al lado de su esposo,  
en el panteón de la familia. Sobre  
esas dos tumbas benditas se respi-  
ra la esperanza de la resurrección.

Permitan los nobles y generosos  
hijos que, entre las ricas ofrendas  
del afecto y de la amistad, coloque  
un pobre y oscuro viandante la  
única flor que ha hallado en el  
camino.

FERO. CARLOS BORGES.



## SUETOS EDITORIALES

### EL GENERAL CIPRIANO CASTRO EN EL CONGRESO

De procedencia oficial hemos recibido un ejemplar del Mensaje que ha presentado el señor General Cipriano Castro, Presidente de la República, á las Cámaras Legislativas, actualmente reunidas en sesiones constitucionales.

El Presidente leyó personalmente el Mensaje y á los aplausos que lo recibieron en las Cámaras háñse sumado los de distinguidas personalidades de la política nacional, congratulándose por los faustos anuncios de la solución dada á algunos de nuestros más laboriosos problemas públicos y administrativos, las medidas dictadas en el año de gobierno de que se acaba de rendir cuenta y las previsiones y conceptos del Magistrado, relativos á las contingencias y desarrollo de los sucesos por venir.

Al congratularnos respetuosamente con el Jefe del Estado por el término de esta etapa de gobierno, damos nuestras gracias al remitente del Mensaje.

### SEÑORA ISABEL MARTINEZ DE MENDOZA

La redacción de esta Revista vuelve á ser solicitada, en otra amarga y dolorosa ocasión, por un profundo sentimiento de simpatía hacia su Director, el señor Herrera Irigoyen, extensivo á honorables familias y distinguidos caballeros de esta sociedad. Ha muerto, agobiado por los años, vencido su cuerpo venerable por una invencible dolencia, rodeada de incesantes cuidados y de cariñosas solicitudes, la señora ISABEL MARTINEZ DE MENDOZA, madre política del mencionado señor Director de EL OJO ILUSTRADO y viuda del inolvidable don Lorenzo A. Mendoza.

Su vida, al lado de aquel hombre por tantos conceptos respetable y dignísimo, que en todos sus días fue una fuerte y viviente enseñanza de probidad, un corazón de magnánima rectitud, una mano extendida sobre toda congoja y todo dolor, y en sus últimos tiempos una amable figura de veneración y de respeto; sus sentimientos y su carácter, que tenían la sabia suavidad y la paz abnegada que respira, como un frescor de desprendimiento, en las altas cumbres de la vida; el constante raudal de sabia y superior ternura que se desprendía desde aquellas, como un riego de dulzura sobre la generación de renuevos nacida al pie y bajo la añosa sombra abrigadora, de las frondas del patriarcado, habían fundado y consolidado entre la venerable matrona, sus numerosas relaciones de familia y de sociedad, largos y fuertes vínculos de constante aprecio y de hondos afectos, tan cordiales como respetuosos.

Mientras la paz de la eternidad acoge, dispensadora del supremo bien, al espí-

ritu de quien la conquistó pacientemente en la infinita batalla de la vida, renovamos nuestros votos de sentimiento á las familias á quienes enluta la desaparición de la señora MARTINEZ DE MENDOZA.

### SANGRE PATRIA

Así ha titulado el señor Doctor Emilio Constantino Guerrero la última obra de historia contemporánea que acaba de editar en nuestros talleres y que es una relación comentada de los sucesos militares é internacionales en cuyo conocimiento é inmediata conducción ha intervenido el señor General Cipriano Castro.

La apreciación de la obra la dió, en una sintética carta al autor, el malogrado y nunca bien llorado Fombona Palacio, quien desde su lecho de enfermo le trasmite al doctor Guerrero su concepto y su opinión, los cuales funda en el juicio que le merece el autor como perteneciente á la progenie literaria de Juan Vicente Gonzalez y Cecilio Acosta, y cuanto á historiador, como inspirado por el espíritu de Michelet.

Reciba el doctor Guerrero la cordial protesta de nuestro reconocimiento por el ejemplar de su obra que nos ha obsequiado.

### PÉSAME

Otra dama, circundada por la blanca aureola de los años, entristecida por las desolaciones de la viudez, santificada por las unciones de largas congojas, acaba de bajar al sepulcro: la señora ANTONIA HERNÁNDEZ DE PALACIOS, que fue esposa del señor Inocente Palacios, muerto también recientemente.

Acompañamos en su dolor á los hijos y familia de la honorable y distinguida señora.

### EVOLUCION SOCIAL Y POLITICA DE VENEZUELA

Es el título del primer tomo de una obra, *Historia de América*, que ha comenzado á publicar en Curaçao el joven Doctor J. L. Andara.

Es un asunto de vasto y vivo interés para las clases dirigentes de nuestras agrupaciones políticas y sociales; asunto que constituye riquísima fuente de investigaciones, de esclarecimientos, de honorables empeños para el estudio y atención de nuestros pensadores y acaso de provechosas y fecundas previsiones.

El libro, por las páginas que el tiempo nos ha permitido leer, revela en el autor un largo y paciente estudio y una sostenida seriedad de criterio y apreciación acerca de los varios y complicados asuntos que tiene que tratar, examinar y conceptuar.

Leeremos la obra con toda la atención que merece su índole y que reclaman la ilustración y el talento del joven compatriota.

Mientras tanto le enviamos la expresión de nuestra gratitud.

### CONTES AMERICAINES

A fin de aprovechar la circulación del presente número, nos apresuramos á registrar la llegada á Venezuela, y á nuestras manos y oficina, del volumen de Cuentos de nuestro querido amigo R. Blanco Fombona, traducidos al francés por dos reputados escritores europeos.

Mientras gozamos las bellezas del nuevo libro enviamos al joven poeta y literato nuestra cordial expresión de reconocimiento por su obsequio.

### R. I. P.

Una violenta y aguda enfermedad acaba de arrebatár á la sociedad y á la Patria la existencia de un caballero distinguido y ciudadano útil: el señor Doctor ANTONINO ZÁRRAGA. Sus sentimientos, sus ideas y su carácter le habían conquistado un merecido concepto de estimación en el ánimo público; y su inteligencia, su grande ilustración y sus servicios le habían conducido siempre á los puestos más importantes de la administración judicial y á una distinguida situación política.

Reciban sus deudos y amigos nuestro pésame.

### EMOCIONES DE LA GUERRA

De Bogotá nos llega un nuevo libro, con este título.

Es su autor el poeta y escritor colombiano Maximiliano Grillo, y las trecientas páginas que forman el volumen constituyen un homenaje á los héroes vencidos y á los combatientes caídos en la última guerra de la vecina república; homenaje que el autor sintetiza en un epígrafe de Anatole France:—Lo que conmueve cuando se leen las acciones de esos hombres que fueron abnegados hasta la muerte, es la sublime impotencia de su valor, es la esterilidad inmerecida de su sacrificio. La abnegación y el sacrificio son como las grandes obras de arte: tienen su objeto en sí mismos.

Se diría que su inutilidad constituye su grandeza.

Damos nuestras gracias al autor colombiano por el obsequio de su libro.

### OTRA TUMBA

La sociedad de Caracas ha lamentado en estos días otro fallecimiento por muchos conceptos sensible: el del señor MANUEL RODRÍGUEZ SUPERVIE. Era un hombre de trabajo, un excelente ciudadano consagrado á las duras y honradas labores que fueron el cuidado y el culto orgulloso de su vida. La muerte le ha sorprendido en esa actividad enaltecedora, dejando sobrecogida de íntimo pesar á una honorable familia y huérfana á la amistad de sus apreciabilísimas prendas.

### PUESTA DE SOL

Otro libro que formará en la serie de los nobles esfuerzos que escritores ilus-

tres y previsivos pensadores han venido haciendo por el destino y el honor de la América Latina.

Es su autor el ya reputado y conocido escritor puertorriqueño, señor Félix Matos Bernier, quien ha escrito su libro presenciando cómo, en los horizontes del cielo americano, voltean gruesas nubes amenazantes é invasoras. Y el grito piadoso, acaso un día trágico, se exhala de su pecho: *Unión ó Anarquía, Amor ó Muerte!*

Vayan nuestras gracias al señor Matos Bernier.

#### DUELO

Enviamos la expresión de todos nuestros sentimientos de pesar á la familia y deudos de la finada señora CARMEN B. DE PÉREZ, en especial á su afligido esposo, nuestro amigo el señor Juan Pablo Pérez.

#### DEL MAR A LA MONTAÑA

Es un volumen de poesías, venido de Santiago de Chile, remitido por su autor, el señor Diego Dublé Urrutia. Es un canto himnico y profundo á los bardos egregios, á los adalides apolíneos de la vieja tierra araucana, y á su naturaleza soberbia y vibrante, y á los que se arrojan en holocausto de amor y de admiración ante sus aras. Ritmos sonoros y amplios, á las veces dulces y lánguidos, de la vigorosa lira de América feliz.

Nuestra gratitud al autor.

#### MAS DUELO

Continúan los días nefastos para los hogares de nuestra sociedad: á la lista de los nombres que el afecto, el respeto ó el aprecio no podrán olvidar y que el dolor ha hecho reverenciables, tenemos que agregar el de la señorita TRINIDAD DÍAZ LECUNA, hermana de nuestros distinguidos amigos el poeta Eduardo Díaz Lecuna y Felipe Francia, á quienes enviamos nuestro pésame.

#### LECCIONES DE LITERATURA ESPAÑOLA

En dos volúmenes que hemos recibido con atenta dedicatoria, desde la ciudad de Leon (Nicaragua), ha recopilado y publicado el señor Santiago Argüello H. las más extensas nociones didácticas referentes á la literatura española, esforzándose por presentarlas bajo un método progresivo y de fácil comprensión y asimilación de los estudiosos.

Conservaremos el nuevo libro, por cuyo presente le enviamos nuestras gracias al señor Argüello.

#### DOLOR

Ha fallecido también en estos últimos días el señor VICENTE BUROZ, en circunstancias que hacen más intenso el dolor de su desaparición. Había él alcanzado las más distantes jornadas de la vida, había visto pasar los más largos y duros días, llenos de su labor constante y de

sus mejores esfuerzos por formar una familia, que en torno suyo constituyó una amplia sombra cariñosa bajo la cual se abrigan los días de ancianidad y las horas de congojas, cuando la mano funesta de una trágica resolución cortó violentamente el plexo de aquella existencia, que la naturaleza misma pudo haber atado suavemente al término señalado á su peregrinación.

A la acongojada familia presentamos la expresión de nuestros sentimientos.

#### BIBLIOTECA SOCIOLOGICA INTERNACIONAL

La casa editorial Henrich y Ca, ha publicado el tercer tomo de la BIBLIOTECA SOCIOLOGICA INTERNACIONAL, titulado *Las Leyes Sociológicas*, original del rector de la Universidad de Bruselas, Guillermo de Greef.

Clasifica este libro las ciencias sociales, comprendiendo en ellas el Derecho y la Política, analiza las leyes científicas y sociológicas, elementales, compuestas, progresivas y regresivas, las creencias y las doctrinas políticas, y observa los métodos que las rigen, derivados, en proporciones diversas, de todas las demás ciencias.

#### LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*La Sombra*, por Ramón Domínguez Blanco.

*Revista Telegráfica de Venezuela*, número 26, febrero 29.

*Exposición* que dirige al Congreso Nacional en sus sesiones constitucionales de 1904, el ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores.

*Exposición* que presenta el Ministro de Instrucción Pública al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en sus sesiones ordinarias de 1904.

*Exposición* que presenta al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Fomento en 1904.

*Memoria* que dirige al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Guerra y Marina en 1904.

*Memoria* que presenta la Corte de Casación de los Estados Unidos de Venezuela al Congreso Nacional en 1904.

Damos las gracias á los señores remitentes.

## NUESTROS GRABADOS

### Itmo. señor Doctor J. B. Castro

En lugar correspondiente, de este mismo número, nos ocupamos de la nueva dignidad y funciones de que se halla investido el señor Pro. Doctor Juan Bautista Castro, hasta hace poco Vicario y Gobernador de la Arquidiócesis y consagrado recientemente, por Su Santidad Pío X, Arzobispo Titular y Coadjutor de la Arquidiócesis de Caracas y Venezuela.

Reproducimos también el sello que en sus documentos usará el nuevo Obispo.

### Vistas de Roma

El Vaticano, la residencia de los Papas, es el primer Museo del mundo, sobre todo en obras maestras de la gentilidad. En él se hallan reunidas las maravillas artísticas de Egipto, de Grecia y de la Roma pagana, al lado de las pinturas católicas de Rafael y de Miguel Angel.

La *Pinacoteca* es la galería de cuadros del Vaticano, compuesta de pocas obras, pero todas ellas magistrales. La primera que todo el mundo busca allí es la *Transfiguración*, de Rafael, por mucho tiempo reputada como la mejor creación de su autor y de la pintura universal. Hoy la crítica echa de menos en ese cuadro el perfume de santidad y el ambiente divino que respiran otras obras de Rafael.

El *Museo* tiene una sala destinada exclusivamente á bustos de la antigüedad, presididos por el de Augusto, llamada la sala del Emperador; otra galería de estatuas, entre ellas la de un moribundo, de donde le viene su nombre. Es una verdadera ciudad de mármoles: oradores, filósofos, guerreros, poetas, emperadores, cónsules, tribunos, matronas, cortesanas, niños, esclavos, todos moran en aquel lugar, rodeados de los restos de sus viviendas, de las pilas en que se bañaban, de los pavimentos de mosaico que pisaban, de las bestias feroces que admiraron en los circos, de los sepulcros que los contuvieron, de las columnas de sus palacios y templos de sus ídolos, de los monumentos que se veían en las calles y en las plazas.

### La mártir cristiana

Alice Eckermann se ha inspirado, para su cuadro, en las crónicas dolorosas de los tiempos neronianos, cuando perecían en el circo, bajo la mirada de los emperadores y las matronas, los primeros mártires del Cristianismo. En aquellos días, cuando presididas por el César, esposas é hijas de senadores se sentaban al lado de mujeres medio desnudas, de rostros pintados, peinados extravagantes, llenas de joyas deslumbradoras, riendo á carcajadas, cambiando imprecaciones con los hombres y mostrando con desvergüenza la gloria de su oprobio, terminaban los combates de los gladiadores y eran arrastrados por las piernas los moribundos hacia los vomitoria, se anunciaba que algunos neófitos cristianos iban á ser entregados á las fieras, porque se les había sorprendido de noche, dedicándose en las Catacumbas á sus prácticas religiosas. El César hacía la señal y todas las miradas se dirigían hacia las rejas, las cuales al abrirse dejaban salir leones, panteras y tigres, que al principio se agazapaban contra los muros buscando una salida para escapar; hasta que se abrían otras rejas y aparecían, entre ancianos ú hombres jóvenes, vírgenes llenas de rubor, puestas las manos sobre el pecho, cantando alabanzas al Dios por cuya fe y gloria iban á morir.

### Vistas del exterior

Con el objeto de complementar la colección artística de vistas panoramas, paisajes, monumentos, etc., que de las grandes capitales del mundo hemos venido publicando en la sucesión de nuestras ediciones, continuamos reproduciendo vistas de esta especie, y las aumentamos en este número con dos de Budapest, el *Ministerio de Justicia* y el *Túnel de Ofen*, y una de Viena.

## PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplido que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta Empresa artículos de personas á quienes lo conocemos. Esto nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y además nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: **QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO**, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.



## SECCION RECREATIVA

### Hombres cogidos por leones

LAS IMPRESIONES DE UNO — CASOS CÉLEBRES

La extraordinaria aventura de un hombre que, gracias á su presencia de ánimo, ha conseguido salir con vida de entre las fauces de un león, demuestra que este animal, aunque está muy lejos de ser tan valiente como generalmente se supone, no deja de ser una de las fieras más temibles.

El hecho tuvo lugar en el Transvaal el día 25 de agosto del año pasado, y su protagonista, individuo de la policía especial destinada á vigilar los terrenos donde la caza está prohibida, acaba de enviar á Inglaterra el relato de cuya veracidad dan testimonio con sus firmas el coronel J. S. Hamilton y Mr. Alfred E. Pease, magistrado del Distrito de Barberton.

Hé aquí cómo el mismo Wolhuter, que así se llama el héroe, cuenta su aventura:

«Iba yo á caballo por un camino cafre, una hora ó cosa así después de la puesta del sol; habíamos andado mucho, y me acababa de adelantar á mis compañeros. De pronto, mi perro ladró á alguna cosa, y á los pocos momentos ví un león agazapado junto á mí, fuera del sendero. Volví bruscamente á mi caballo en la dirección contraria, y esto bastó para que el león no cayese sobre nosotros. Salí despedido de la silla, en el momento en que ví á otro león que venía hacia mí por el otro lado. El caballo escapó perseguido por el primer león, mientras el segundo, considerándome, sin duda más fácil presa, me cogía antes de que mi cuerpo tocase al suelo, y agarrándose por el hombro derecho, de tal manera que quedé boca arriba y con el cuerpo y las piernas arrastrando bajo su vientre, empezó á trotar sendero abajo produciendo al mismo tiempo un rumor sordo, roneo y gutural, como el que, en menor escala, hace un gato cuando lleva cogido un ratón.

«Conozco el relato de Livingstone, en que habla de cuando fue cogido por un león; pero el estado de indiferencia y ausencia de dolor de que él habla, no lo experimenté yo en mi caso. Sufría de un modo terrible, física é intelectualmente, sobre todo bajo este segundo punto de vista; mis pensamientos al considerar que no había manera de escapar, eran horribles. El león me arrastró cerca de doscientos metros, enganchándose mis espaldas en el suelo durante todo el tiempo, hasta que las correas se rompieron. «De pronto, me acordé de mi cuchillo, que llevaba en el cinturón contra la cadera derecha.

Al llegar á un gran árbol con raíces salientes, el león se detuvo y entonces le herí dos veces con la mano izquierda en el cos-

tado derecho, hacia donde calculé que estaba el corazón. Más tarde pude comprobar que el primer golpe le dió en medio del corazón y el segundo lo acabó de desgarrar. El león me soltó inmediatamente, y otra vez le herí en el pecho con toda mi fuerza, cortando evidentemente alguna arteria ó vena importante, pues empezó á chorrear sangre sobre mí.

«La fiera entonces saltó hacia atrás y se plantó á dos ó tres metros, mirándome y gruñendo. Me puse en pie y recordando haber leído sobre la influencia de la voz humana, le empecé á obsequiar con los epítetos más injuriosos que se me ocurrieron. Yo esperaba que vendría contra mí otra vez; pero á los pocos momentos se volvió y se fué lentamente, sin dejar de gruñir; pronto los gruñidos se convirtieron en gemidos, y después cesaron, con lo que consideré seguro que estaba muerto.

«Antes, sin embargo, me había subido al árbol tan de prisa como me lo permitieron mi brazo y mi hombro heridos, y estaba sentado en seguridad á unos cuatro metros del suelo, cuando el otro león apareció corriendo á lo largo del rastro de mi sangre, hasta el pie del árbol. Mi perro, un animal grande, fuerte y valiente, le había estado persiguiendo. Entretanto, comprendí que me iba á desmayar y me até al árbol por miedo de perder el conocimiento y caer al suelo.»

En esta situación encontraron al narrador sus compañeros, y se lo llevaron al hospital de Barberton. El león que le hizo pasar tan mal rato, y que se encontró muerto cerca del árbol, era viejo y de gran tamaño; debió acometer al infeliz militar impulsado por el hambre, pues su estómago estaba completamente vacío.

Se ha visto que en su relato hace Wolhuter referencia á ciertas consideraciones de Livingstone: este famoso viajero fue, en efecto, cogido por un león á poco de su llegada á Africa, y pasó un buen rato entre las fauces de la fiera, que le sacudía exactamente lo mismo que un gato sacude á un ratoncillo, según la gráfica expresión del mismo Livingstone; pero sus impresiones fueron muy distintas de las experimentadas por Wolhuter. «Sentía yo, dice Livingstone, el terror que el gato debe causar al ratón que ha cogido, y sin embargo me encontraba sumido como en un sueño, en el cual no experimentaba sufrimiento ni dolor, teniendo perfectamente conciencia de lo que me pasaba; podría compararse mi estado al del enfermo sometido á la acción del cloroformo, que no siente dolor y está viendo cómo trabaja el bisturí.»

Esta sensación de indiferencia, tan diferente del terror y los sufrimientos de que habla Wolhuter, tal vez se debe en parte á la excitación de la caza; el viajero iba en busca de los leones, mientras que el militar fue atacado por ellos de improviso.

En lo que coinciden todos los viajeros que han tratado de cerca con leones, es en la comparación de estas fieras con grandes gatos que cayesen sobre un ratón, cuyo papel corresponde en este caso al hombre. El mismo símil emplea Santiago Arago al referir la caza de un león en el Cabo; el felino arrebató á un negro del grupo de cazadores, y lo arrastró á diez pasos, dejándole cadáver.

Un caso parecido á este refiere el célebre cazador de leones Julio Gerard, que en una ocasión vió al león, herido ya, precipitarse sobre un árabe y cogerle por la cabeza, arrastrándole, sin preocuparse de los fusiles que le apuntaban. La pobre víctima pudo ser rescatada con vida de entre los dientes del león; pero tenía la cabeza destrozada y murió á los pocos días.

Los casos de hombres arrebatados por leones heridos ó hambrientos, sobre todo cuan-

do aquéllos se encuentran indefensos, no son raros.

Las víctimas, si no son devoradas, viven por lo general poco tiempo, pues las heridas que hace la fiera producen gran inflamación y se curan difícilmente; por consiguiente, son muy contados los que, como Wolhuter, pueden dar cuenta de las impresiones recibidas en tan desagradables momentos.

### Alucinaciones raras

CASOS HISTÓRICOS NOTABLES

Cuentan algunos historiadores que, habiendo ido en cierta ocasión el general Rapp á recibir órdenes de Napoleón, lo encontró contemplando el cielo con embelesamiento tal, que para llamarle la atención tuvo el general que hacer ruido con las sillas. Volvióse el emperador, y haciendo á Rapp acercarse á la ventana le preguntó: «¿No véis cómo brilla allá arriba?» Y como el general confesase que no veía nada, añadió: «Sí, miradla; es mi estrella, que me guía y me acompaña en todas las batallas.»

En los grandes artistas, la alucinación parece ser constante ó muy frecuente, y en muchos casos llega á confundirse con lo que se ha dado en llamar inspiración. Leonardo de Vinci, cuando pintó su magnífico cuadro de «La Cena,» lo hizo bajo la impresión de una alucinación que, sin duda, le hacía creerse en medio de aquella escena bíblica. Prueba de ello es que un día el famoso pintor empezó á dar algunas torpes pinceladas, y entonces exclamó cubriéndose los ojos: «No veo claro,» é inmediatamente volvió á tomar el pincel y prosiguió pintando como si nada hubiera pasado, con tanta soltura y perfección como si estuviese copiando de otro cuadro ó de una escena real.

Es muy verosímil que la *Divina Comedia*, ó algunos episodios de ella por lo menos, estén inspirados en alucinaciones del Dante, cuyas desgracias, casi continuas, debieron crearle un estado de ánimo muy adecuado para las visiones. Estas no han sido raras en los poetas: de Goethe se sabe que con frecuencia veía su propia imagen y hasta conversaba con ella.

Una de las producciones musicales que más extraño efecto producen en quien por primera vez las oye, es la *Sonata del diablo*, del famoso violinista Tartini; al escucharla, diríase que aquellas notas son verdadera concepción de un espíritu diabólico. Su autor contaba formalmente que cuando la estaba componiendo, llegó un momento en que le faltó la inspiración de tal manera, que creyó tendría que dejarla sin terminar; entonces se le apareció Satanás en persona, y lo mismo que en los cuentos, le ofreció la propiedad de una extraordinaria pieza que acababa de componer á cambio del alma. Aceptó Tartini, y acto seguido, tomando el violín, se puso el diablo á ejecutar la magistral sonata, que el músico no tuvo más que ir traduciendo en notas. Hasta tal punto estaba el violinista cierto de la realidad de esta escena, que antes que reconocer en ella una alucinación, prefirió atribuir al diablo la originalidad de la composición, jurando y perjurando que á él no le correspondía más mérito que el de haberla comprado á un buen precio.

Todas estas alucinaciones pueden explicarse por un estado particular de sobreexcitación mental, por efecto de una mala digestión ó como consecuencia de sufrimientos ó preocupaciones constantes; pero hay otras que resultan verdaderamente inexplicables. Compréndese, por ejemplo, que Silvio Pellico viese fantasmas y escenas horribles en su prisión; pero nadie sería capaz de explicar las alucinaciones voluntarias del trágico Talma.

Aseguraba este famoso actor que, mien-

tras estaba en las tablas, siempre que quería, y por medio de un sencillo esfuerzo de su voluntad, podía hacer que á sus ojos se convirtieran en esqueletos todos los espectadores. Lo más curioso es que esta imaginaria transformación, lejos de complacer al actor, le producía una impresión de terror que se notaba en su voz y en su fisonomía; Talma se la procuraba cada vez que deseaba experimentar este efecto para impresionar al público, y á ella debió sus más señalados triunfos.

Otro caso de alucinación voluntaria es el de un sujeto que pretendía poder entablar conversación con su propia imagen, haciéndola aparecer siempre que lo tenía por conveniente. Empezó á proporcionarse esta alucinación como por juego, pero llegó un día en que no pudo apartar de su vista el fantasma de sí mismo, y tan persistente se hizo la visión, que para librarse de ella no tuvo más recurso que encerrarse en su habitación el día 31 de diciembre y saltarse la tapa de los sesos al dar la última campanada de las doce.

Pocas alucinaciones se han conocido tan curiosas como la de Mr. Blake, pintor inglés que fué tomado por loco y encerrado en el manicomio de Bedlam. Este artista aseguraba que todos los días iban á visitarle varios personajes históricos para que les hiciese los retratos, y en efecto, él se sentaba ante el lienzo y empezaba á trabajar como si tuviera delante al personaje vivo, siendo lo más particular que sus pinturas ofrecían extraordinario parecido con los retratos que se conservan en palacios y museos, muchos de los cuales no había visto jamás el pintor. En esta serie de ilustres é imaginarios clientes figuraban muchos reyes de Inglaterra y de otros países, Confucio, Mahoma, Sócrates, Plinio, César, Nerón y todos los personajes bíblicos, desde los patriarcas hasta el rey Herodes. Un retrato que costó al pintor muchas sesiones fué el de Job, que á pesar de su paciencia siempre hacía visitas de dos á cinco minutos nada más.

Pero las alucinaciones más raras son las colectivas, esto es, las experimentadas á la vez por varias personas. La historia ha conservado el recuerdo de algunas de ellas. Pausanias cuenta que en el campo de la batalla de Maratón, cuatro siglos después de librarse ésta, se oían todas las noches relinchos de caballos, ruido de armas y ayes de heridos, y es muy verosímil que las apariciones de santos en algunas batallas de la época medioeval no hayan sido más que alucinaciones colectivas, producto del fervor religioso de los combatientes.

Entre los muchos casos de esta clase que se recuerdan, el más singular es tal vez el ocurrido en Inglaterra á los condes de Chesterfield, en 1652. Hallábase el conde en su castillo cuando se le apareció la imagen de un cadáver que, cubierto de blanco sudario, se levantaba de su ataúd. Pensando que esta visión era aviso de alguna desgracia ocurrida á su esposa, que se encontraba de temporada en otra parte del país, el conde se puso inmediatamente en camino para reunirse con ella, y cosa extraordinaria, cuando llegó allá y vió que nada malo acaecía, la condesa le refirió que el mismo día y á la misma hora también ella había tenido aquella fúnebre alucinación.

### Ríos que corren bajo el mar

EL TAJO, EL DUERO, EL EBRO Y OTROS

Parece mentira, pero es absolutamente cierto: en el fondo del océano hay ríos. La ciencia, trabajando siempre para llegar hasta lo más profundo de los misterios de la Naturaleza, ha demostrado este hecho de manera tal que no deja lugar á duda de ningún género.

Siendo el mar una masa líquida, claro es

que la presencia de ríos en su fondo sólo se conoce por los cauces ó lechos que en él existen.—Todos los caracteres distintivos de los cauces de ríos existentes en la tierra, se encuentran más ó menos bien definidos en estos cauces submarinos. Los que hay en las profundidades del Atlántico, especialmente, no difieren en lo más mínimo de esos cauces agotados hace muchos siglos, que el viajero encuentra en Egipto, Palestina, la Arabia pétrea y otros países donde las lluvias son raras.

La mayor parte de los cauces suboceánicos son continuación de los que sirven de lecho á los ríos terrestres. El caso más notable de todos los que se presentan á lo largo de la costa occidental de Europa es el del río Adour, que, como se sabe, nace en los elevados valles de los Pirineos centrales, y desemboca en el Atlántico, no lejos de Bayona.

La parte submarina del cauce del Adour puede ser perfectamente reconocida desde el punto en que el río entra en el mar, hasta unos 185 kilómetros de la costa francesa; este canal bajo el mar se conoce en las cartas marinas con el nombre de «Fosse de Cap Bretón.» Su profundidad, á unos 10 kilómetros de distancia de la costa, pasa de 30 metros; unos 20 kilómetros más allá, se une á él otro cauce, representante de un río tributario. Después el cauce principal empieza á descender rápidamente, formando un cañón ó desfiladero que corre entre paredes de roca cortadas á pico, de 1.200 á 1.800 metros de altura, y por fin, desemboca y se desvanece sobre el piso que forma el fondo del mar, á cerca de 2.000 metros de profundidad.

De vez en cuando, las masas de roca que limitan este notable cauce, encuéntrase cortadas por profundas simas que parecen ser lechos de riachuelos afluentes del Adour submarino.

Hace muchos millones de años, cuando el mar no cubría esta parte del planeta, el aspecto del desfiladero debía parecerse al que hoy ofrecen los grandes cañones del Oeste de América, aunque con la adición de una cadena de montañas, probablemente cubierta de nieve desde sus cimas hasta las faldas, al fondo, y de un mar inmenso delante. En toda Europa no se encuentra hoy paisaje comparable á este, como no sea en Noruega.

Canales submarinos análogos á éste se encuentran en casi todos los mares del mundo, pero en ninguna parte los hay tan curiosos ni tan magníficos como en el golfo de Vizcaya y en la costa de Portugal.

Además del cauce del Adour, que es el principal, merecen citarse como realmente notables el del Loira, el del Gironda, el de la ría de Arosa y los de los ríos Limia, Duero, Mondego y Tajo, y además un gran cañón situado al Noroeste del cabo Carvoeiro, que parece ser el cauce en que se suman dos ó tres corrientes sin importancia.

De los cauces situados junto á las costas de la Península Española, los que están mejor estudiados son el de la ría de Arosa, el del Limia y algún otro de menos importancia; el del Duero, en cambio, sólo ha sido reconocido hasta una distancia de 26 kilómetros de la parte en que el río entra en el mar.

El cauce submarino que forma la continuación del Tajo, no ha sido bien examinado más que junto á la misma desembocadura del río. Forma un doble canal, ó sea un delta, de modo que conserva uno de los más principales caracteres de la forma típica de un río terrestre, ó por lo menos de los ríos terrestres actuales. Parece que este cauce va descendiendo hacia el Oeste hasta una distancia de 55 kilómetros, y allí se divide, como hemos dicho, á unos 1.000 metros de profundidad.

En los dos canales que forman este delta subacuático, las aguas del Tajo prehistórico

debieron formar una serie de cascadas; sólo en una distancia de 12 kilómetros, el cauce pasa por un doble escalón de 1.500 metros; considerando la cantidad de agua que corre hoy día por el Tajo, no cabe duda de que áquel salto debía ser magnífico.

Estos hechos no sólo se observan en el fondo de los grandes océanos. En el Mediterráneo, por ejemplo, el Ebro y el Ródano se continúan en cauces submarinos que ya han sido reconocidos en parte, y lo mismo sucede con varios ríos del golfo de Génova.

El Congo, que es uno de los mayores ríos del África y aun del mundo entero, también tiene su cauce submarino, cuya longitud se calcula llega á 226 kilómetros. Lo más notable de este canal es la rapidez con que descende su nivel, pues mientras enfrente de Banana Creek no tiene más que 16 metros de profundidad, nueve kilómetros más lejos se hunde á 400 metros. La anchura en su origen no llega á cuatro kilómetros, pero poco á poco aumenta hasta alcanzar, á unos 90 kilómetros más allá, cerca de 20.000 metros. Todo el cauce, ó por mejor decir sus orillas, se encuentra á 1.500 metros bajo la superficie del Atlántico.

### Lo poco que produce el crimen

Si los criminales que matan por robar se fijasen en lo poco productivo que es tan brutal procedimiento, pronto renunciarían á él. Además de arriesgar la cabeza, una vez dado el golpe, se encuentran casi siempre chasqueados.

La siguiente lista de asesinatos célebres lo demuestra:

Troppmann no sacó producto alguno de sus numerosos asesinatos; Campi cometió dos sin ningún provecho; Gamahut no sacó en limpio más que unos siete francos, y Géomay 27; Pranzini, después de haber hecho tres víctimas, no encontró en las habitaciones de éstas más que algunos objetos de arte; Prado, el asesino de María Aguéntant, sólo halló algunas sortijas, que luego contribuyeron á descubrirle; Aubert asesinó por una colección de sellos que no le produjo un céntimo; Gilmour, asesino de la señora Kolb, no sacó tampoco el menor beneficio, y César Ladermann no recibió, según parece, más que cien francos por matar á Eugenia Fongère, sin que los objetos que luego robó aprovecharan tampoco á los instigadores.

Lo mismo podría decirse de otros muchos criminales; pero la lección no produce efecto, y los criminales no aprovechan, no ya la experiencia ajena, sino ni aun la suya propia, y prueba de ello es que en la lista figuran varios reincidentes.

### Los que no pueden sentarse

Y LOS QUE NO PUEDEN ESTAR DE PIE

La «astasia» es una afección nerviosa, que impide estar derecho al que tiene la desgracia de padecerla. Si el paciente anda, se ve obligado á dar un salto cada vez que un pie toca al suelo; todos sus movimientos son los de una persona que anduviese sobre un pavimento de carbón calentado al rojo.

Por fortuna, la enfermedad es muy poco frecuente.

La «akatisia» es otra enfermedad enteramente opuesta á la astasia. El paciente no puede sentarse, y si trata de hacerlo se endereza rápidamente como obligado por un muelle. En Praga se han observado dos casos muy notables. Uno era el de un hombre de cuarenta años, que apenas se sentaba se levantaba como por influjo sobrenatural. Otro era de un anciano, el cual podía permanecer sentado algún tiempo, pero de pronto le daba un ataque y le hacía saltar de la silla.

Una persona que padece akatisia puede andar perfectamente, pero no sentarse, mientras á la que sufre de astasia le acontece precisamente lo contrario.

### Cómo nos crecen las uñas

Se ha notado que las uñas, como los cabellos y todo lo que vegeta, brotan más de prisa en verano que en invierno. En el estío, bastan ciento diez y seis días para que se renueve por completo una uña, mientras en el invierno se necesitan para ello ciento treinta y dos días.

Las uñas de la mano derecha crecen un poco más rápidamente que las de la izquierda; sería interesante averiguar si en los zurdos sucede lo contrario.

También varía el crecimiento de las uñas según los distintos dedos. La del dedo medio es la que crece más de prisa, la del pulgar la que lo hace más lentamente, y en las otras tres la velocidad es intermedia.

No hay que decir, pues la observación ya es antigua, que lo mismo que el pelo, crecen las uñas más de prisa cuanto más joven es el individuo.

### Un Rey "sportman"

Con motivo de la estancia en París del Rey de Grecia, los periódicos franceses se ocupan diariamente de la vida y aficiones del Monarca.

El Rey Jorge I, sin descuidar las letras y las artes, se dedica con asiduidad á los sports.

Entre éstos cultiva con preferencia la equitación, y, sin incurrir en exageraciones, puede asegurarse que el Monarca griego es el mejor jinete entre los Jefes de Estado.

Después de la equitación, los ejercicios que más agradan á S. M. son el ciclismo y la esgrima.

Ultimamente, en Copenhague, el Rey, después de haber montado á caballo toda la mañana, salía por la tarde en bicicleta, y recorría 60 ú 80 kilómetros sin ningún cansancio.

Por lo que se refiere á la esgrima, el Rey Jorge maneja la espada y el florete, conoce las armas francesas é italianas y demuestra gran admiración por los profesores franceses.

El Rey es además un gran cazador y excelente nadador.

El automovilismo no le disgusta; pero prefiere guiar un tiro de cuatro caballos ó montar un *pur sang*.

### Soldadura del aluminio

Un inventor, M. Laferrerie, ha realizado hace pocos días en París un experimento de soldadura del aluminio. Se trata, por supuesto, de soldar de un modo directo y permanente metal con metal, pues la unión de dos trozos de aluminio, por medio de una soldadura formada por una aleación de aluminio y estaño, se practica con frecuencia hace ya tiempo. Esta unión con la intervención del estaño, no sirve cuando el aluminio ha de someterse á grandes esfuerzos, porque entonces es preciso que las partes soldadas ofrezcan tanta resistencia como si fuesen un solo pedazo, lo mismo que se hace con el hierro, el cobre, etc.

El problema de soldar el aluminio tiene gran interés por las múltiples aplicaciones que este metal, fuerte y ligero á la vez, puede tener en la construcción de automóviles.

M. Laferrerie emplea, como foco calorífico, un soplete de esencia de petróleo; pero no ha divulgado los detalles de su procedimiento. Los resultados son muy satisfactorios, pues los trozos unidos han resistido á los martillazos, á las caídas y á la torsión.

El valor del procedimiento no puede, sin embargo, apreciarse por completo mientras la soldadura no sea comprobada científicamente en un laboratorio.

### La luz que mata más microbios

La luz es uno de los microbicidas más poderosos; pero no todas las luces tienen igual aptitud para desempeñar este papel tan importante para nosotros.

De las luces artificiales, la de arco voltaico es indudablemente la de efectos más seguros. La lámpara incandescente de vidrio azul, aunque no llega á matar los microbios tan pronto, produce un retardo y aun una detención en los cultivos, variando la intensidad de sus efectos, según la distancia á que se coloca la luz.

Si dejando estas lámparas tan conocidas vamos á otras cuyo uso está mucho más restringido, encontraremos en tercer lugar las lámparas Nernst, que á pesar de arder al aire libre, sin cristal que absorba sus rayos químicos, no ha producido el menor efecto sobre los cultivos de *Micrococcus* con que se ha experimentado. Lo mismo puede decirse de los rayos X.

Ahora, teniendo en cuenta que estos últimos rayos y la lámpara de Nernst tienen un poder fotogénico extraordinario, es imposible seguir creyendo, como antes se creía, que el poder bactericida de una luz está en razón directa de su poder luminoso.

## POSTALES EL COJO ILUSTRADO



Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

Están á la venta al precio de  
4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

### Países donde no hay cáncer

Ninguna enfermedad ha causado, de algunos años á esta parte, tantas víctimas como el cáncer, y ninguna ha preocupado tanto á los médicos y hombres de ciencia que se afanan por combatirla.

El doctor Wolff ha observado que el cáncer es mucho más frecuente en los países donde se bebe cidra y cerveza que en los que sólo tienen el vino como bebida ordinaria, y también que se dan más casos de la terrible enfermedad en los países cubiertos de bosque que en los estériles ó provistos solamente de vegetación herbácea. Una y otra observaciones explican por qué Baviera, el Tirol y el Nordeste de Francia están entre los países más castigados.

En Borneo y en nueva Guinea el cáncer es completamente desconocido. El doctor Pagel, que ha residido más de diez años en la primera de estas islas, no pudo encontrar en ella ni un solo caso de cáncer ni de la enfermedad más semejante, que es el lupus. Parece probado que en los países donde

las fiebres palúdicas son frecuentes, no existe el cáncer. Hasta ahora, en efecto, no se le ha observado en la costa occidental de África, ni en las pantanosas regiones de la América Central y de la cuenca del Amazonas, ni tampoco en los Sunderbunds de la India, donde muchas aldeas se encuentran literalmente hundidas en el cieno. Si algún caso de cáncer se ha encontrado en estas regiones, ha sido muy raro y de escasa gravedad.

## Piedra Filosofal.

La Emulsión de Scott es un preparado que ha venido á llenar un gran vacío en la terapéutica moderna.

Por las cualidades del aceite y por su excelente emulsión supera á cuantos medicamentos similares se han preparado hasta hoy.

La prioridad de esta forma farmacéutica pertenece únicamente á Scott, y las demás emulsiones sólo son meras imitaciones sin que ninguna llegue á igualarla.

No hay reconstituyente alguno que obre como la

## Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de  
Bacalao con Hipofos-  
fitos de Cal y de Sosa,

especialmente en los casos de tisis, bronquitis crónica, raquitismo, escrófula, ciertas formas de anemia y sobre todo en el asma crónica y estados consecutivos producidos por un exceso de trabajo físico y mental.

Obrando á manera de antiséptico arroja de la economía los microorganismos que vician la sangre, contribuye á la formación de la hemoglobina, regenera los tejidos, y en una palabra, viene á ser la piedra filosofal de la medicación tónica-reconstituyente.

Exíjase la legítima que lleva la contraseña del hombre con el bacalao á cuestas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en las Droguerías y Farmacias.

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON** Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis. Exigase el verdadero nombre Réhuese los productos similares **J. SIMON** 13, r. Grange batelière, Paris



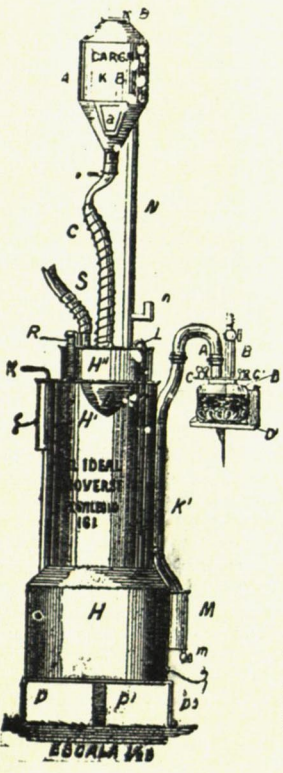
**INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS**  
**VINO AROUD**  
**CARNE-QUINA-HIERRO**  
 El más poderoso Regenerador.

**EL APIOL** de los **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS**  
 De la Palma a S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159  
 TELEGRAMAS: **ROVERSI - CARACAS**

**Departamento Acetileno**  
 Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 a 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL a caída de carburo en el agua—EL PRIVILEGIO N. 161.

**Departamento Mármoles**  
 Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldívar—Montemayor, etc.  
 Más de 30 son los aparatos colocados  
 Carga de k 1 a k 50 — Valor: de \$ 10 a \$ 250

**EXAMINENSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL DR. GUILLIE**  
 Estas píldoras con base de Extracto de Elixir del Dr. GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, o Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.  
 Depósito General, Dr. Paul GAGE Hijo, F<sup>co</sup> de 1<sup>a</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones a esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) o su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento a la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

**SOLUCIÓN PAUTAUBERGE**  
 al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado  
 El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más recientes y antiguas las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**  
 L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacaze, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
 Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

**Pensamientos**

La hipocresía es la fuerza de los débiles.  
 La verdad debería ser el blasón de los fuertes.  
 Para algunos, la honradez no es más que una solemne majadería.  
 La actividad y el tacto son el atajo del éxito.  
 El que tiene talento, puede adquirir una fortuna, pero el que no tiene otra condición que la de ser rico, no podrá nunca entrar en posesión del talento.  
 Los ignorantes toman la prudencia por cobardía y la buena educación por timidez.  
 Es el guante peligroso para el hombre laborioso.

El pensamiento es el relámpago que se abre paso entre la atmósfera de las tinieblas.  
 Mucho gastar, es gastarse.  
 Cuando el hombre domina completamente sus pasiones, empieza a saber vivir.  
 El Arte es el champagne del espíritu.  
 Obrar sin fe, es obrar por fuerza.  
 Obremos de día, en forma que no tengamos que arrepentirnos de noche.  
 Cuando la Naturaleza se desnuda, el hombre se viste más.  
 Las ilusiones mundanas son como los prismas de cristal, que relucen engañosos para emponzoñar con el deleite nuestra impresionable materia.

El verdadero amor a nuestros semejantes ha sido el caudillo que ha alcanzado más victorias.  
 La caridad es el acto sensacional más grande y puro.  
 Las tribulaciones, ó fortifican ó matan.  
 El amor material es, para el joven estudioso, espinas en el corazón y obstáculo a su porvenir.  
 Artista soltero va más ligero, y artista casado va más pesado.  
 Los más, dicen lo que saben; y los menos, saben lo que dicen.  
 Muchos confunden el genio luminoso con sus propias genialidades.

# BRANDY DOMECCO

**Contra las ENFERMEDADES NERVIOSAS**

**VÉRTIGOS PALPITACIONES EPILEPSIA, etc.**

no hay mejor Remedio que las **CÁPSULAS DEL DR CLIN** al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR — PARIS y en las Farmacias. 636

## Libros de Registro para 1904

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.

Frasco 5 fr. en París

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès**

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Fóne y conserva el cutis limpio y terso

CANDES & Co. 81-St-Denis, 48

**GOTA LICOR DEL DR. LAVILLE**

CLIN Y COMAR — PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS 613

**REUMATISMOS**

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

**PÍLDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

cio de la ruina y decaimiento de la república de Venecia, á la vez que del engrandecimiento de Portugal. Más adelante, los holandeses hicieron la competencia á los portugueses, y llegaron á monopolizar el comercio con el mundo oriental, hasta que en 1599

cielo entre dos corazones.— *Turquety.* En el orden elevado, la vida del hombre es la gloria; la de la mujer, el amor.— *Balzac.* En la toilette de una mujer, demasiada magnificencia es un defecto. La riqueza obscurece la belleza.— *Dupaty.* La desdicha de los que han amado consiste en no hallar con qué reemplazar el amor.— *Duclós.*

EXIJAN Vds. 10000 PÍLDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PÍLDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Ningún Regimen. No más Dieta. Las menos COSTOSAS puesto que son las más activas.

### Boda de Príncipes

Dice el *Daily Mail* que el Rey Eduardo ha dado su aprobación á la proyectada boda de la princesa Alicia de Albany con el Príncipe Alejandro de Teck. La Princesa Alicia María Victoria es la hija primogénita del Príncipe Leopoldo, duque de Albany, hermano del Rey Eduardo. El duque de Albany estuvo casado con la Princesa Elena de Waldeck Pymout y murió el 28 de marzo de 1884. La Princesa Alicia tiene veinte años de edad. Su prometido, el Príncipe Alejandro de Teck, es hermano de la Princesa de Gales. Nació en el palacio de Kingston en 1874, y es capitán del Regimiento de Húsares de la Reina Alejandra.

### La historia y las especias

Las especias y los condimentos que ordinariamente añadimos á las comidas, han tenido gran influencia en los destinos de las naciones. A principios del siglo XV todas las especias se recibían del Oriente por tierra, siendo Venecia el único mercado europeo en que tenía lugar la importación; pero á fines del mismo siglo, los portugueses doblaron el Cabo de Buena Esperanza y abrieron un nuevo camino al comercio, contribuyendo á ello el Papa Alejandro VI al dividir el mundo extraeuropeo entre España y Portugal. El primer barco que con cargamento de especias dobló el Cabo, parece que fué nun-

trataron de subir el precio de la pimienta, y entonces, para combatir esta arbitrariedad se constituyó en Inglaterra la Compañía de las Indias Orientales, á la que debe la Gran Bretaña su dominio sobre la India y toda su actual grandeza.

El té, que aunque no es un condimento, constituye como éstos un lujo necesario, también se ha relacionado con la política internacional. Cuando los Estados Unidos se declararon independientes, el comercio del té en China sufrió efectos verdaderamente desastrosos, que redundaron en beneficio para la India, y por consiguiente, para Inglaterra. Gracias al té se pudo también evitar la ruina de Ceilán cuando pasó de moda el café procedente de esta isla; los plantadores no hicieron más que sustituir un cultivo por otro, y el conflicto quedó satisfactoriamente resuelto.

### La mujer y el amor

No creáis jamás la mitad del mal que dice una mujer de otra; y, por el contrario, cuando diga bien, debéis duplicarlo.— *Mlle. Deluzzy.* Aunque durase un siglo, el amor dicho no es más que un instante.— *Propercio.* Una mujer no debe contentarse con el testimonio de su conciencia, pues debe buscar también el del mundo.— *San Jerónimo.* Amar, es absorberlo todo en un mismo pensamiento, existencia futura y pasada, alegrías y llantos: es la unión de dos llamas íntimas, la vida entre dos almas, el

que reemplazar el amor.— *Duclós.* Las mujeres son capaces de todo lo que nosotros hacemos, con la sola diferencia de que son más amables. *Voltaire.* En los favores de la fortuna, como en los del amor, no suele pasarse de la ilusión á la realidad, sin perder.— *Fontenelle.* Es un fenómeno hallar una mujer que haga la felicidad de su marido.— *Mlle. de Sommyery.* El amor es una fiebre ardiente cuyo atributo es cambiarlo todo, y su locura creerse eterno.— *Mme. Cottin.*

### La sociedad de los paraguas

Una sociedad ó compañía se ha establecido en Boston, sin más fin que proporcionar paraguas á sus individuos mediante el pago de un dollar al año. La idea, aunque parezca ridícula, es sumamente práctica. Supongamos que un socio sale de su casa en una mañana hermosa, sin llevar, como es consiguiente, paraguas ni impermeable, y que de pronto se nubla y empieza á llover copiosamente. Como la sociedad ha establecido numerosos despachos en todos los barrios de la ciudad, el tal individuo no tiene más que ir al despacho más próximo y enseñar su tarjeta de socio, é inmediatamente se le entrega un paraguas tan elegante como fuerte, con el que impunemente puede desafiar los mayores chaparrones. Si pára de llover y sale de nuevo el sol, el caballero se mete en el primer despacho de la sociedad que encuentra al paso y deja allí el paraguas, quedando así libre de estorbos.

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICHS** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1-2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empleese el **PILI OIL**. **DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



**RECOMPENSA NACIONAL**

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.*

# QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

**Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.**  
*Lintatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc*  
París, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**



### Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

### LA

## Phosphadine Fullié

es un alimento completo  
DE FACIL DIGESTION  
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños  
Nutrición de los convalecientes  
En el raquitismo y en la anemia  
Embarazos y dentición  
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:  
Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

## MAIZ-ORIZA



## CONDE H<sup>NOS.</sup>

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y **atoles**, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa **no tiene rival.**

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Conde Hermanos.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,

Carlos Orta Ibarra.

**Se impone.**—Complázcome en participar á ustedes—escribe desde Caracas el doctor M. V. Flores Arrieta—que con frecuencia ocurro á la Emulsión de Scott para combatir en mis clientes las diversas manifestaciones de la escrófula, y siempre he obtenido resultados favorables. Es un excelente preparado que se impone en todos aquellos casos en que el organismo debilitado necesita un agente reparador que dé pábulo á la nutrición.

### Un sabio y la obesidad

Un método curativo contra la obesidad ha sido muy preconizado por el célebre doctor Metchnikoff, del instituto Pasteur, de París.

El sistema es antiguo, pero modificado. Consiste en correr cierta distancia cada día. Se empieza corriendo un cuarto de hora

por la mañana temprano y otro tanto por la tarde, y luego se va aumentando el tiempo gradualmente cada día.

Los parisienses propensos á engordar han recibido con entusiasmo el descubrimiento del famoso doctor; todas las mañanas se les ve corriendo arriba y abajo por las avenidas del Bois de Boulogne. Los jóvenes han hecho del remedio un nuevo género de deporte; los futuros duques y las futuras marquesas organizan carreras á paso gimnástico, y así se divierten y adelgazan al mismo tiempo.

Los efectos de este remedio son, según se dice, maravillosos. En una semana, se nota á simple vista la reducción del ab-

domen. Todos los médicos confiesan que no hay contra la obesidad mejor remedio que el implantado por su colega. La única dificultad de este remedio consiste en su aplicación á las personas de cierta edad.

**POSTALES** Las tarjetas postales que han llegado á la Empresa El Cojo son de un exquisito gusto artístico. Lujosa existencia para ser vendidas sueltas y en preciosas colecciones.